

21

número veintiuno

LA MUJER

plebella

POESIA
ACTUAL

NRO
VEINTIUNO





¿Qué es esto? ¿Es Plebella?

Sí, sí, es Plebella.

Ya avizorábamos cambios para esta nueva etapa y éste sin duda es un cambio radical. Plebella es ahora una revista ecológica. Por un lado, mayor cantidad de contenido es accesible on line con una renovación de nuestro sitio web www.plebella.com.ar. Por el otro, su versión impresa cambia su diseño, su tirada y modo de impresión y utiliza además papel ecológico en un 98,02% de su cuerpo.

Los cambios marcan la Historia y la virtualidad y la ecología se nos presentan como inminentes desafíos hacia el futuro. Sin abandonar nuestro “papel” inicial, creemos que de esta manera podemos proporcionar a nuestros lectores más opciones cuidando al mismo tiempo nuestro medio ambiente e intentando así construir un mundo mejor.

Nuestra apuesta siempre fue el contenido: textos de calidad, puntos de vista elaborados, ilustraciones originales. Eso no cambia. Si hay algo que Plebella tuvo siempre en claro es que la belleza no depende del lujo material ni de un material específico.

Es así que este número 21 nos trae contenidos impresionantes como siempre. Festivales y Encuentros Internacionales de Poesía son un tema recurrente en la revista, debido a la posibilidad de encuentro y diálogo que estos eventos posibilitan. En este número 21 tres poetas realizan crónicas del II Festival de Poesía en el Centro en Buenos Aires (julio 2010), el Encuentro Ruptura y Desafíos de la Nueva Poesía Argentina (junio 2010) en Quito y el Festival de La Habana (mayo 2010), éste último con una contundente muestra de poesía joven cubana. Tres poetas mujeres realizan esas crónicas, Romina Freschi, Alejandra Correa y Ana Guillot.

En Artes Poéticas / Aires Contemporáneos responde la rosarina Irina Garbatzky.

Otras dos poetas, Cuqui y Juana Peralta, realizan crónicas personales sobre las visitas de Cristóbal y Alejandro Jodorowsky a la Argentina, introduciendo en Plebella algo de la psicomagia y la poesía que de allí se desprende.

Por otro lado en este número tan femenino, realizamos una pequeña muestra de poemas “amores, nidos, dolores- Reproducir qué?” que rondan y problematizan experiencias dentro del campo de la sexualidad como lo son el amor, la maternidad y la paternidad, y el aborto. Aportando a la discusión en torno a la despenalización del aborto, la socióloga María Gutiérrez escribe el valioso ensayo “Autonomía y libertad: marcas en el cuerpo de las mujeres” donde el costado ciudadano de la cuestión resulta ser el centro de los desacuerdos y las desigualdades.

Si de la mujer se trata, aprovechamos esta oportunidad para dedicar nuestra revista, con sus renovaciones y las esperanzas que ellas traen, y su especial contenido político, a Cristina Fernández, Presidenta de la Nación.

STAFF

PLEBELLA / Revista de Poesía Actual / Número 21

EDITOR RESPONSABLE: Romina Freschi

ILUSTRACIONES: Eduardo Zabala

DISEÑO:JB/ PM / RF

COLABORADORES: Adrián Pedreira, Ana Guillot, Augusto Munaro, Mariano Massone, Alejandra Correa, María Gutiérrez, Irina Garbatzky, Sebastián

Realini, Marimé Arancet, Teodora Scoufalos, Cuqui, Juana Peralta, Roberto Echavarren, Mónica de Torre, Bárbara Gallota

Editorial Cabaret Voltaire S.R. L.- Perón 4435 dpto. 2 (1199) Bs As Argentina -155 046 5220 /0054 911 5046 5220

Plebella, revista de Poesía Actual ISSN 1669-5437- Prohibida la reproducción total o parcial del contenido (texto e ilustración) sin autorización de los autores. www.plebella.com.ar • info@plebella.com.ar • prensa@plebella.com.ar

ÍNDICE

EDITORIAL.....3
STAFF / CONTACTO.....4
ÍNDICE.....4

**II FESTIVAL DEL POESÍA EN EL CENTRO
CRÓNICA DESDE LA PERIFERIA**

Por Romina Freschi.....5

**QUITO: UNA MUJER INCA SENTADA
BAJO UN ARBOL**

Por Alejandra Correa.....9

JOVEN POESÍA CUBANA

Por Ana Guillot.....12
Roberto Fernández Retamar.....15
Reynaldo García Blanco.....16
Pablo Guerra.....17
Kenia Leyva.....18
Glevys Coro Montanel.....19
Luis Yuseff.....20
Isbel González González.....21
Yanier Hechavarría.....22

J O D O R O SKY².....23
CRISTOBAL
x Cuqui.....24
ALEJANDRO
x Juana Peralta.....26

REPRODUCIR QUÉ?

Amores, nidos, dolores
Sebastian Realini.....30
Teodora Scoufalos.....32
Marimé Arancet.....33
Romina Freschi.....34
Bárbara Gallotta.....35

AUTONOMÍA Y LIBERTAD

MARCAS EN EL CUERPO DE LAS MUJERES
x María Alicia Gutiérrez.....37

RESEÑAS

ENTRE LA TRISTEZA Y LA NADA Y OTROS INCIDENTES E
INTERVENCIONES DE ULTRAIZQUIERDA de Fernando De Leonardis
x Patricia Mereva.....43
EL LIBRO DE LOS ELEMENTOS de Lucas Margarit
x Mariano Massone.....44

DATOS CONCRETOS.....46
DATOS DE LOS COLABORADORES Y PARTICIPANTES.....47

II Festival de Poesía en el Centro crónica desde la periferia

por
romina freschi

Cerca de dos meses antes de la apertura del Festival recibí la invitación a participar de una mesa de reflexión mediante un mail de Carlos Aldazábal. En ese entonces el tema se propuso como *“las condiciones de época en la producción de Poesía”*. Tanto el tema como los compañeros de mesa – coordinador incluido – me desorientaron y confieso, también, me asustaron. Uno se refleja un poco en quienes lo acompañan, aunque esa semejanza la haya concebido otro, y la valoración me resultaba inesperada. Supongo que eso fue el detonante para decir que sí: un poco de extrañamiento es necesario también en la vida y en la conversación y la curiosidad primó sobre cualquier reparo otro de mi narcisismo. Además creo verdadero el espíritu de inclusión – que solo puede ser limitado – del Festival y me hubiera resultado ingrato decir que no.

Del 07 al 14 de julio de 2010 se celebró en el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini de la Ciudad de Buenos Aires el II Festival de Poesía. El evento está impulsado por el departamento artístico del CCC que ha cristalizado en el espacio Juan L. Ortiz y del que actualmente son responsables Juano Villafañe como director artístico, Carlos Aldazábal como coordinador general del espacio y una comisión integrada además por Inés Manzano, Rodolfo Edwards, Alicia Genovese, Dolores Espeja y Vicente Muleiro. El CCEBA ofició de auspiciante.

Con una propuesta mayormente clara de apertura y una infraestructura sencilla pero sólida, el Centro, el Espacio Juan L. y sus proyectos asociados (La Costurerita, El Surí Porfiado, y también otros como el ciclo Interiores) cubrieron algunos terrenos vacíos, generando espacios sin consenso – pero con la promesa de ir en busca de alguno – y afirmando algún nuevo tipo de dominio – a tientas todavía – sobre los débiles canales de la poesía nacional y latinoamericana.

Con algunas ausencias específicas y otras ya imposibles de tornar en presencia -al parecer hasta el momento- creo que el Festival afirmó – hasta donde pude ver- una hegemonía bastante contundente. Y digo “hegemonía” solamente porque ése fue el tema- y la palabra usada en el tema – para el que fui amablemente convocada a participar, y el lugar que me sirvió de punto de partida para construir la siguiente crónica.

Finalmente la mesa se concretaría el lunes 12 de julio a las 20 hs y estaría integrada por Américo Cristófalo, Romina Freschi y Maximiliano Crespi, coordinados por Vicente Muleiro.

Enrique Foffani, quien estaba programado también para la ocasión, finalmente no pudo asistir por un grave motivo personal.

El tema de la mesa para entonces se había convertido en: *“Poéticas hegemónicas, poéticas laterales. La relación entre poética y poesía, entre proyecto y producción. Las condiciones de la época en la producción de poesía.”* Un choclo, básicamente. Lo comenté con humor algunos poetas asistentes antes de empezar. Comprendo perfectamente los alcances teóricos y académicos que sostienen algunos de los términos de la propuesta – imposible obviarlos además dadas las ocupaciones del resto de los invitados- pero por eso mismo, me causaba cierta gracia. En lo personal, me alejo públicamente de tales enfoques para pensar la poesía, y aunque me lo tomara en serio, sería demasiado largo. Sin embargo, no critico el título – por ahí, durante la charla, alguien se lo adjudicó a Pablo Anadón – aunque por desgracia fue en eso en lo que finalmente quedó la conversación. Sí repito, era demasiado extenso. Pero, a pesar de, creo, tuvo el pequeño mérito de provocar algo, antes y por cierto, después en murmullos entre los pasillos y por supuesto en la reacción de los panelistas, que a él se abocaron en su mayoría.

Con viveza lo advirtió el coordinador, quien antes de comenzar intentó prevenir los ataques al título

Tanto Maximiliano Crespi como Américo Cristófalo habían traído, con distintos niveles de redacción y extensión, sus personales apuntes teóricos. Con soltura a pesar de su clara emoción, Maximiliano Crespi leyó un escrito sobre la relación hegemonía y lateralidad como una ecuación que solo resulta en la reafirmación de un centro, cuando supuestamente se lo pretende disolver.

Américo Cristófalo calificó la exposición de Crespi como “clásica” y sostuvo un largo – muy largo – desarrollo teórico sobre la idea de proyecto y su relación con la histórica autonomía del arte, desde el romanticismo – haciendo la también “clásica” mención de los poetas provenzales, y su influencia en el concepto moderno de literatura. Si bien meritoria y probablemente interesante en otro contexto, la exposición resultó un largo rodeo que terminó en la breve postulación de que en Argentina, en poesía, desde los '80 no hay programas estéticos – ni órganos que los representen.

Digo esto del otro contexto porque, no tanto Crespi - quien se definió a sí mismo como lector, crítico e investigador de poesía, no poeta - sino sobre todo Cristófalo - quién ha escrito un par de libros de poesía, es el editor del sello Paradiso, pero además es el actual director de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires (detalle que fue omitido al momento de hacerse su presentación)- realizó su exposición y todas sus intervenciones posteriores, si bien dedicadas y elocuentes, como si estuviese en ese contexto universitario – y no lo estaba - y así no pudo dejar que su voz ejecutara alguna otra modulación que la que corresponde al discurso académico y su política.

Aquí es donde las sensaciones que tuve al recibir la invitación, empezaron a armar algún tipo de sentido para mí. Lo que yo había pensado y garabateado en mi libretita tenía que ver con justamente dejar de lado el título y sus invitaciones teóricas – que como mis compañeros bien advirtieron tan solo lleva a las aporías y a las mutuas cancelaciones en el éter de la teoría, aunque ellos no renunciaran a la seducción de ese discurso – para pasar a un campo más concreto y desde allí tratar de armar algún mapa en conjunto. Como dije allí mismo, lo que yo hice con el título fue de algún modo “creérmelo” sin cuestionar su lenguaje y empezar a dibujar con esa consigna, un mapa de mi propia opinión.

Con poca elocuencia – lo mío no es la oralidad – pero sí con una presencia real en mi momento, contrasté sobre todo con Américo Cristófalo quien parecía poseído por un espíritu que lo hacía ocupar más espacio físico en la mesa – literalmente

tuve que correrme en varias ocasiones de su lado – y amedrentar al público con un tono patotero (y no es una sensación mía, por ahí alguien le dijo “pero parece que nos estás retando!”) y una catarata sintáctica – perfecta y continua, debo confesar, para mí que soy un zoquete hablando en público, es admirable – que no permitía diálogo alguno. Varias veces marqué esto como una imposibilidad de discutir – y no sólo entre nosotros, los que estuvimos ahí debatiendo, si no entre coterráneos, ya desde hace tanto tiempo - porque este discurso no respondió nada en concreto y es una evasiva constante que sostiene la Academia sobre el campo de lo real – y claramente una estrategia de poder, porque sólo se puede negar o burlar la existencia de la periferia desde un lugar central.

Este contraste me valió varios ataques, claro, el más cómico una comparación velada con Beatriz Sarlo. Es la tercera vez en mi vida que me comparan con Beatriz Sarlo. En lo personal, en mi trayectoria y en mi trabajo, no hay nada que haga que me parezca a ella, lo cual me conduce a pensar que de alguna manera, en realidad, Sarlo opera como único modelo de intelectualidad femenina proveniente del campo de las Letras. Creo que eso es algo a derrumbar con urgencia.

En lo que a mí respecta, creo que no hay puntos de contacto más que decir que Beatriz Sarlo fue una de mis profesores en la facultad, nada más. Y agregar que también lo fue Cristófalo y por más tiempo.

Más allá de esta aclaración un tanto ridícula, el contraste tiene que ver con ese problema “clásico” de la crítica: pensamiento teórico versus pensamiento pragmático.

No sé si Cristóbal realmente polarizará tanto con mi posición (no olvido que con él leí a Mathew Arnold en la Facultad) pero eso fue lo que pobremente pusimos en escena.

¿Y la poesía actual? Bueno, poco pudimos decir. Cristóbal mencionó a Leónidas Lamborghini, quien murió recientemente con una obra que abarca los últimos cincuenta años. Así hizo gala de la presbicia de la crítica académica, que solo puede leer poniendo los objetos “a cierta distancia”. Nada se pudo preguntar, por ejemplo, acerca del lugar de la poesía en los programas académicos o los enfoques y metodologías que se utilizan o sería interesante implementar en la carrera de Letras.

Crespi hizo algunas menciones a problemas superficiales pero reales en cuanto a la elección de sus objetos críticos, como por ejemplo elegir a Bustriazo Ortiz por ser un autor que consideró “desleído” por la vertiente hegemónica de poetas- críticos de Diario de Poesía.

Esa hegemonía se respiraba en el ambiente de la sala, pero no se pudo desglosar. En parte el Diario, que sigue siendo una columna vertebral que sostiene, junto con la distancia de la academia, un modo hegemónico de leer la poesía actual, está disgregado, parece invisible, un poco en el pasado pero no lo está: ha partido sus zonas de influencia con los distintos focos de poder de los ex – diarios: en Rosario y en su célebre Festival Internacional, tirando abajo la programación del Rojas y el CCEBA y alimentando de vez en cuando el nivel de la revista cultural del grupo Clarín, apuntalando desde hace años el Centro de la Cooperación, ahí donde se hizo el Festival – por ahí se escuchó la frase “ es que estamos en el Centro!” aludiendo claro, al Centro de la Cooperación, pero sobre todo, al centro hegemónico que habíamos ido a señalar y terminamos casi velando. Samoilovich mismo, quien sigue siendo el director del diario, publica en toda prestigiosa editorial europea y trabaja codo a codo asesorando al ministro de cultura de la Nación. De allí todas las políticas culturales, no?

No sé si está bien o mal, no se trata de un ataque – ¿en qué me estaré metiendo?- pero que hay hegemonía, la hay, llamémosla como quieran. Y esto trae consecuencias, dibuja un determinado panorama.

Por ahí una de las asistentes, algo torpe y ciertamente indefendible, pero con fervor auténtico y mucho tartamudeo, citó confusamente partes del manifiesto comunista y celebró la pensión para los escritores. No fue muy efectiva su participación, pero a mí me dejó pensando que, una de las consecuencias de una hegemonía es que los apoyos económicos empiezan a ser destinados a determinadas estéticas, a determinados modos

de entender la poesía y a aquellas personas que realizan determinadas prácticas, y otras van quedando relegadas.

Claro, poco tiene que ver el trabajo poético con llenar un bolsillo, así nos gusta creer. Pero es difícil realizar un trabajo poético cuando tenemos una preocupación o una dependencia económica y cuando sentimos con fuerza la exclusión o la presión social de nuestros supuestos colegas, que terminan siendo exclusiones o presiones económicas, ya que hay también una economía de lo simbólico (toda base material, necesita una superestructura ideológica). En ese sentido, parece que las zancadillas entre los empleados de cualquier oficina son las mismas que se dan en el ambiente poético (hace unos años el británico Ricky Gerbais creó una magnífica sitcom *The Office*, que creo que se ajusta muy bien al comportamiento de *The Poetry local*)

Pero todo eso lo pensé después – qué fácil ¿no? No, la verdad no me resulta tan fácil volver sobre lo hecho, lo actuado, y tratar de seguir pensando. Si lo hago es porque ansío el diálogo de todos modos, y porque creo que seguir pensando aporta, aunque tenga que mediar la distancia y el silencio entre emisión y emisión. No todo siempre se reduce a una performance en escena. – Entonces ¿Qué dije ahí yo? Poco llegó a escucharse en medio de todas estas discusiones y sobrentendidos que se manejaron, pero yo respondí la pregunta que había pronunciado al principio Vicente Muleiro, si había un centro en la poesía argentina. Mi respuesta fue que sí, y creo que todo lo que dije anteriormente habla de que, a pesar de que no lo sostengo y hago la mía, sigo observando que lo hay. Entonces sin embargo, hablé de prácti-

cas hegemónicas que prefieren poéticas narrativas y lenguajes despojados, configuraciones subjetivas cercanas al yo lírico o a la noción de personaje, pero siempre respetando una única concepción de sujeto, y una única forma gramatical para ella, temática relacionada con lo íntimo, lo cercano o lo cotidiano urbano, con una ventana muy pequeña hacia lo universal o lo filosófico, forma breve – poemas de una página como standard-, verso libre y estructura oracional de los versos – por sobre cualquier estructura rítmica, aliteración o isotopía fónica -en un *supuesto de legibilidad*, citando a Emiliano Bustos, al que yo llamé, citando a Roland Barthes, *complejo de virilidad*. No hubo tiempo de desglosar estas brevísimas direcciones o proponer ejemplos. Hubiéramos necesitado horas solo para entrar en algún tipo de lenguaje en común.

Ahora, luego de la charla, agregaría, habitus críticos decimonónicos y borgianos. Sin embargo, algo que me molesta de esos habitus es que no hablan de poesía, hablan de cómo criticar o mirarla, o leerla, o qué hay que leer, o de lo mal que leen los otros pero nunca nadie se dedica a leerla. No voy a hacer esa crítica de la crítica. Me interesan las excepciones a eso, otra intelectualidad, una constelación sin verticalidades, o con verticalidades eventuales y flexibles. Fé de ello da todo mi trabajo en Plebella, y antes en Zapatos Rojos y también en Cabaret Voltaire, Arte Plegable, ahora también con Pájaros Locos y Work in Progress siempre en la Estación Alógena y en El Surmenage y en mi poesía. Al fin y al cabo, yo era la única poeta de la mesa, la única que fue a hablar desde esa posición a la que me es imposible renunciar. ■

Aunque no asistí a todas las mesas de lectura y discusión del festival, aquellas en las que sí estuve presente, y por lo que conozco de las obras de los participantes más los comentarios de mis colaboradores, confirman en gran medida un estilo y una dirección que toma el festival, a menos en las instancias estéticas. Sin extremos – esto es sin coloquialismo político ni acrobacias barrocas ni posturas de género ni realismo sucio, ni aniñado pop o vanguardismo concretista, al menos no en versiones puras, sí diluidas – podría afirmar que de todos modos las prácticas narrativas y el vocabulario despojado, fueron lo hegemónico.

Sin restar autenticidad a las obras- mucho menos calidad, ya que no fue un festival desperejo en ese sentido, al contrario, creo que el nivel fue bueno- me parece que es un punto que viene al caso de la crónica que aquí realizo. Con respecto a la autenticidad, es notable el predominio de un yo lírico cercano al autor y a la idea de sujeto social que cada autor representa. Habría que plantear quizás si es posible la autenticidad fuera de un rol social o si es la poesía o no una posibilidad de trascender dichos roles o simplemente qué pasaría proponiendo otro punto de partida (y pienso en algo más valiente y osado que la parodia).

Otra característica afortunada del festival fue su intento de federalismo y apertura latinoamericana. Si bien de manera discreta y limitada, y por supuesto, muy ligada a las ediciones *El Surí Porfiado*, lo cierto es que el festival contó con poetas de varias zonas del país y con la visita internacional del peruano Antonio Cisneros.

Con mucho camino por recorrer – por suerte – puede decirse que este segundo festival de poesía en el Centro de la Cooperación cumplió con sus propuestas, abrió interrogantes y vías de comunicación y augura sostener el trabajo en sus próximas ediciones. Ojalá esta crónica sea un aporte.

Quito:

una mujer

inca

sentada

bajo un

árbol



Alejandra Correa

1.- Spóndylus.

La primera vez que alguien dice esa palabra estoy a tres mil metros sobre el nivel del mar, en Quito, Ecuador, con los pies en el Mirador de Guápulo. El hombre señala lo que tengo entre manos y me dice que es una joya, que los incas ya tallaban las valvas de este molusco. De tan anaranjada, casi fosforesce. Saboreo la palabra que se me olvidará en unos segundos. Compró unos aritos, incrusto una leyenda en mis lóbulos.

Desciendo una cuesta. Como por arte de esa palabra, descubro este sitio que será el más vívido recuerdo de esta ciudad. Una suerte de balcón natural debajo del cual se despeña la ciudad con sus catedrales y monasterios y esas autopistas que de noche son invadidas por roedores luminosos que no cesan. Este cerro se enfrenta a otro situado a varios kilómetros como si se mirara en un espejo del pasado: el de enfrente aún conserva un enorme bosque con todos sus árboles en pie.

Respiro el aire pesado, cargado del alma limpia de las piedras. Aquí los colibríes tienen voz y cantan, más cercanos a los pájaros que a los dioses. Pienso que si ya hubiese viajado lo suficiente, podría argumentar que se trata del mejor lugar del mundo. Pienso, qué suerte que no haya viajado lo suficiente.

La montaña desciende hasta una calle que desde aquí es sólo una adivinanza. Por una escalera rústica que cae vertical, suben ancianos, señoras y niños, boqueando. En sus gargantas está el valle verde y, en el fondo, una fosa cóncava que absorbe nubes y encrucijadas. Las voces son trazos de un folklore nacido del hambre, entre los que brilla una palabra como una gema preciosa. Una palabra que he olvidado.

2.

Una virgen gobierna la ciudad. Una virgen con su corona de virgen y su manto de metal, encadenada al cuello de una serpiente alada, un animal tan ingobernable como el deseo. La escultura representa a la Virgen María tal como se la describe en el Apocalipsis bíblico: una cadena la apresa a la serpiente que simboliza el diablo. La versión popular cuenta otra cosa. Dice que la virgen tenía la costumbre de escaparse de noche y que por ese motivo han decidido encadenarla.

Es la virgen de El Panecillo, nombre que le dieron a este mirador natural los conquistadores españoles por su parecido a un pan pequeño. "Shungoloma", se llamaba antes de ellos, palabra con un centro profundo que en quichua significa "loma del corazón". Entonces, en el sitio que ocupa hoy la virgen de aluminio había un templo dedicado al culto del dios Sol, Yavirac, que fue destruido mientras resistían al avance español.

La loma de El Panecillo es una referencia para los quiteños porque marca la división entre el sur y el centro de la ciudad y aún mantiene la Olla de la época incaica, una cisterna circular de ocho metros de profundidad que fue utilizada para almacenar agua de lluvia destinada al riego.

En ese ejercicio de instaurar marcas sobre los símbolos impuestos por la cultura dominada, los españoles casi siempre se pasaron de obvios. Hay a cada paso de este bello continente latinoamericano, una dimensión sembrada con sangre y fuego sobre otra donde aún respira el sentido. Debajo, las ruinas del origen. Por sobre ellas, las banderas de los vencedores y sus sacristías. Debajo, todo lo enterrado que aún late en los relatos que afloran del gran sueño prehispánico. Prácticas y costumbres que nadie pudo matar. Encima, cada uno de los monumentos que se encarnaron en el corazón de los pueblos originarios para constituir un nuevo discurso. El viajero debe realizar el ejercicio de traducir los huesos que yacen bajo los monolitos de piedra, los templos y sus oros.

Al pie de El Panecillo, los puestos de souvenir nos ofrecen un ajedrez donde, en un mismo plano y en pie de guerra, sigue la disputa: las piezas blancas están representadas por conquistadores españoles sus reyes y reinas alhajados de pies a cabeza, sus soldados con cascos metálicos; las negras son incas que en vez de caballos montan llamas y peones que, a cambio de los cascos, llevan sus cabellos negros al aire.

3.

Hicimos este viaje con dos alas: el ala de la poesía y el ala del gentilicio. Viajamos Romina Freschi, Julieta Lerman y quien escribe esta crónica, invitadas por la Dirección Cultural de la Cancillería y la Embajada Argentina en Ecuador. Nuestro objetivo: leer poesía y hablar de poesía a tiempo completo. Algo soñado pero que, a poco andar, comprendemos que puede quebrantarle los nervios a cualquiera.

En este experimento, leeríamos seis veces en tres días. Participaríamos de un ciclo sobre “Rupturas y desafíos de la Poesía Argentina Actual” (sin saber exactamente a qué refería la cuestión) y nos acompañaría el editor Gustavo López, de la editorial Vox de Bahía Blanca, quien tendría a su cargo una introducción al tema que nos convocaba.

La primera vez que asistimos a misa es en Librimundi, una coqueta librería de la zona intelectual de la ciudad de Quito. López define la poesía argentina actual arrancando de la poesía de los 90. A continuación citará una nómina completa de “los mejores poetas argentinos” que, aclarará sin rodeos, están aglutinados en su editorial. El espíritu de esos santos apóstoles nos acompañará en cada lectura, a modo de liturgia. Ellos sostendrán el pan y el vino, por obra y gracia de un acto de fe de nuestro compañero de viaje.

Luego de leer cada una lo suyo, difícil de hacer entrar en el molde para torta “Nueva poesía argentina”, discutimos brevemente sobre cuestiones generales como si el uso del lenguaje coloquial es la marca de “la poesía argentina actual”. Nosotras no acordamos con esta consigna. Las preguntas y la discusión nos van llevando a lo que para cada quién es bueno y bello. A poco andar, las posibles disputas sobre el terreno de “la nueva poesía” y sus versiones bostezan, irreconciliables.

Leemos poesías en la Universidad Central de Ecuador y al día siguiente en la Casa de la Cultura. En ambas ocasiones participan los poetas ecuatorianos Violeta Luna, Carmen Váscones, Fabián Guerrero e Iván Oñate. Leemos poesía en FLACSO y presentaremos una Antología de poetas argentinos-ecuatorianos, junto a los poetas Aleyda Quevedo, Juan Secaira Velástegui, Carlos Alberto Vallejo, Juan José Rodríguez y César Eduardo Carrión.

No se establecerá entre nosotros ningún otro debate sobre lo que somos. Ya hemos entendido que aun cuando nuestra misión es la misma, los gustos, las ideas y, por sobre todo ello, la forma en que somos capaces de formularlas, son discordantes.

A cambio de los acuerdos que resultan imposibles, compartiremos los regateos en la Feria y una de esas grandes fuentes de *llapingachos* donde conviven en colorida armonía, el maíz, la carne y los vegetales, cada uno en su porción de espacio, uno junto al otro. Hasta que la digestión haga lo suyo.

integral

cocina para el alma

15 54 77 95 97

contacto@integralcocina.com.ar
www.integralcocina.com

Cursos de cocina macrobiótica
individuales y grupales

Taller de Sushi
con y sin pescado

Viandas personalizadas
vegetarianas, macrobióticas standard y
terapéuticas

4.

Pienso que no viajo sino que me dejo viajar. Me dejo habitar por el alma del desierto, el misterio húmedo de la selva, los cientos de líneas en fuga que construyen una ciudad colonial... Basta con recorrer las fotos en las que soy un camaleón feliz para poder afirmar que algo sucede con mi yomisma si lo traslado a otra escenografía y latitud. Algo profundo cambia si el viaje está trabajándose.

Y luego, hay un punto de toda travesía en que pienso y siento que viajar es pasar desapercibida. Absorber el entorno y ponerse en la piel del habitante de ese lugar para que lo que nos rodea se transforme en propio, aun siendo ajeno.

Algo que nos obsesionó desde antes de llegar a Quito es saber que a pocos kilómetros de la ciudad, fluye una línea imaginaria que señala “la Mitad del Mundo”. Vamos hacia allá con los ojos encantados.

Subimos y bajamos carreteras, y en algún lugar del camino, alguien señala a la distancia al Cotopaxi, el volcán mítico. La garganta de fuego que gobierna las tripas de esta tierra.

En el lugar, el misterio se disipa y gana la literalidad absoluta. Aquí todo se llama “la Mitad del Mundo”: los puestos de comidas, la heladería, un kiosco o dos o tres, una boutique con objetos de lana de llama y oveja.

Como escena, la Mitad del Mundo es una serie de locales de comidas regionales (cuis a la parrilla, empanada de morocho y de viento, encocado de pescado, seco de chivo, mote con chicharrón y yucas fritas), ponchitos de alabastro y camisetas con inscripciones meridianas. Sin embargo, quién no desea estar allí y hacer piruetas en la cuerda floja sobre la línea amarilla de Parking que partiendo desde una gran E de cemento, delinea la latitud cero. Somos ecuyères. Equilibristas. Equidistantes. Equinocciales. Cada una de nosotras celebra a su manera: paso de danza, crucifixión, salto en una pata, enanismo. Una coreografía que no hemos ensayado comienza a dibujar nuestras mitades. Improvisadas.

El mejor compañero de viaje, el mejor compañero de vida, es aquel que sabe jugar. Con Julieta y Romina, en Quito, hemos tenido nuestros momentos.

5.

Una de las introspecciones más bellas de este viaje fue visitar el Pululahua. Nos dijeron que se trataba de un pueblo afincado sobre el cráter de un volcán. Un pueblo pequeño con sus sembradíos y sus habitantes. Cuando llegamos al lugar, la niebla lo había cubierto por completo. El pueblo yacía dentro de un caldero donde una cohorte de brujos ensayaba los hechizos para salvar a la Humanidad.

Una mujer renga bajaba hacia ese confin. La seguí unos metros adentrándome en una nube fría y gris que solo dejaba al descubierto los siguientes dos pasos. El misterio era fundamental. En el Pululahua hay que saber encomendarse.

La niebla marca el ritmo de estas latitudes. La niebla habla de un incendio ausente, un incendio que sucede en otra parte. Un fuego que proviene del cielo pero que se hace eco en la tierra. Destroza. Desarma y sangra.

A esta in-certeza de la niebla que se hace suelo en las laderas, la ciudad de Quito responde con el oro de sus catedrales y la majestuosidad de sus edificios coloniales que la convierten en Patrimonio de la Humanidad.

Uno se encandila en La Compañía, ese templo creado por varios siglos trenzados en la doctrina religiosa. Una iglesia barroca, dorada, apelmazada de santos e imágenes religiosas. Un huracanado mundo interior que fluyó como la lava de un volcán de oro, dejando a su paso la cubierta tallada de esta otra montaña. La de la fe. Inamovible.



7.- Spóndylus.

Es la segunda vez y me detengo como si la realidad me golpeará en la frente. Tengo las cuentas en rojo y estoy cargada de abalorios en esta feria de sábado de Otavalo. Perdido entre la multitud de ofertas, el artesano, me señala su mercancía exquisita sobre una mesita pequeña, cubierta con un paño negro. Y dice la palabra. Me quedo sin aliento.

Revuelvo todos mis bolsillos, peleo el precio a muerte, le pido plata prestada a Gustavo. Obtengo mi mercancía. La aprieto contra mi cuello. La acaricio. Tiene la suavidad de un trozo de seda anaranjada. Sin embargo, en el revés es estriada y blanca como el nácar.

Ahora sé que mucho antes que los incas fueran alfareros, eran estas valvas las que buscaban para tallar con ímpetu artístico. El Mullu, lo llamaban en quechua. Desde las costas de Ecuador, desde el golfo de Guayaquil hasta el de California, y hacia el sur hasta las costas de Tumbes, en Perú, los spóndylus habitan una profundidad que va de los 3 a los 28 metros y son arrastrados por las cálidas corrientes marinas. Los dioses pedían mullu para hacer llover y por eso se hicieron indispensables en los rituales religiosos y funerarios. Fueron además, elementos de ornato, de distinción y de prestigio entre chamanes y guerreros. Me sumerjo en aguas púrpuras, rojas, tornasoladas.

Todo viaje es un sentido que se despliega en el espacio y en el tiempo. Un sentido que nos despliega en una corriente subterránea. Como si el molusco que somos, aflorara a la superficie y se nos hiciera visible.

En un sitio y un tiempo que ya ha vuelto a guardarse soy una mujer inca sentada bajo un árbol. Estoy al borde de un escalón de montaña, enfrente la garganta del valle verde. Oigo cantar a los colibríes. Sostengo un collar entre las manos. Aurora y radial. Irradiante. Radicalmente anaranjado. Pienso en una sola palabra. Nueva. Única. Imposible.

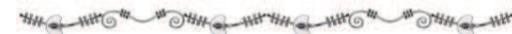
6.

Cuando ya dejamos de leer poesía, planeamos un día completo de paseo. Recorremos caminos de montaña. En los valles verdes se divisan las parcelas con sus sembrados. Las casitas de piedra volcánica y sus jardines colgantes. Los tinglados de los invernaderos donde se cultivan las rosas de exportación más gigantes del mundo.

Entrando a Otavalo, en el departamento de Imbabura, los otavaleños nos reciben con sus trajes típicos. Ellas con largas polleras negras o azul marino, camisa blanca empuntillada, sombrero negro, largas trenzas azabache, y varias hileras de *guashcas* de cuentas doradas. Cuanto más vieja la mujer, más gordas las cuentas de los collares. Ellos de impecable y rebelde blanco, pantalones y camisas. También de largas trenzas (la trenza es una dignidad adquirida, un símbolo de la ética de quien la porta) y un poncho que atraviesa el pecho, o un chaleco negro, en símbolo de duelo por la muerte de su cacique.

Es sábado, todo el pueblo es un entretejido de puestos, colores, sabores, sonidos. Nunca soy tan feliz como en un mercado. Y si ese mercado tiene las dimensiones de una ciudad completa, la felicidad puede hacerme estallar. Sobre todo los bolsillos.

Aquí el regateo es la norma. No regatear es ser descortés. O simplemente un extranjero. Un extranjero que no entiende nada de nada. El castigo es pagar todo el doble. “¿Cuánto me das, amiguita?” es el primer paso hacia esta danza del discurso.



Joven Poesía Cubana

por Ana Guillot

Pieteria

Olor a flor carnal, turquesa y jade para mojarse y sumergir la memoria hasta captar el ritmo verdadero, la percusión interna de este son. Troba en el corazón, troba que pulsa las arterias. Baila el cerebro, impotente, eclipsado, frutal: no analiza, no puede consigo mismo. El ritmo abunda, define la biología territorial, mientras La Habana cuenta su historia como si se tratara de una mujer bella y madura. Toda la isla es, en todo caso, una hembra versátil en las posibles versiones de sí misma; en lo que cada uno quiera ver, creer, suponer, aprender, olfatear, llevarse.

El unicornio aparece en el camino. - Vamos, es hora de cantar- dice. Fornell *nos pone la cabeza mala* y los pies danzan solos; el cuerpo se entrega, va y va. Compay dice que *Barbarito se ha vuelto loco (hubo que ingresarlo)* y el *cuarto de Tula acaba de incendiar su candela*. Eso: aquello es un incendio de cielo, de sol.

El Festival de Poesía es también un espejo de esta mujer. A veces, caótico; a veces, pura fiebre. Es imposible quedarse por fuera de esta magnética, fascinante enfermedad. Se está siempre en su pulso itinerante (se viaja o no se viaja, al interior del territorio, al fondo de uno mismo). Hacer una cronología sería inútil: los espacios

míticos se hacen presentes desde su costado permanente, indisoluble; y así permanecen. En todo caso: ¿quién sería capaz de recordar en qué momento exacto Ulises emprendió su retorno a Ítaca?, ¿o a qué hora lo acarició Circe o preparó su balsa Calipso? ¿Alguien recuerda con precisión la escena del reconocimiento entre los esposos o la escena en la que el perro lamió su mano por última vez? Sin embargo, y a pesar de las imprecisiones, esa epopeya está en nosotros. Todos somos Ulises. Todos estamos volviendo a Ítaca. La isla es también una leyenda. Prende de raíz; y la conocemos (o desconocemos), pero de ninguna manera

resulta indiferente. Su historia y su cultura nos traspasan, nos construyen.

La UNEAC es una casa amplia, con un jardín de ensueño: allí tuvieron lugar muchas de las secuencias centrales del Festival. Allí leyó, inauguralmente, Roberto Fernández Retamar. Y tocó la fibra del cardias. La emoción se concentró, gorda, compacta. Él fue el hierofante en una ceremonia en la que condujo a su auditorio, con autoridad y sencillez, hacia la fertilidad de lo familiar (que no por cotidiano dejó de ser profundamente ontológico, pura existencia), hacia el pasado. Ese hombre grande (por edad y por tamaño poético) tuvo sus espectadores agarrados de la garganta, casi sin respiración. Pero fue dulce su gesto; abrumadoramente dulce, despojado. Sería imperioso transcribir el poema titulado “¿Y Fernández?” Un tremendo, visceral recuerdo de sus padres, la niñez, la pobreza, el amor, las muertes. Pero es extenso e imposible de incluir en una muestra; de manera que será el lector quien se ocupe de buscarlo: es imperioso leerlo, seguir sus avatares, empatizar con ellos, observar la extensión de sus versos (que arman, a su vez, varias escenas; como si se tratara de un relato), su honda cuerda lírica. Se incluye, a cambio, el poema a su amante; que, a modo de íntimas secuencias, abruma de ternura y sabiduría en el desenlace. Su “Poesía Nuevamente Reunida” se editó en La Habana en marzo de 2009; y va desde

1948 a 2007. La mera lectura del índice es un muestrario (cabal, interesante, descriptivo) de sus albores, sueños, decepciones, utopías y epitafios. Él mismo dice, en el pequeño prólogo, que ha incluido todo, sin discriminar aquellos versos que ahora desearía, pues son parte activa de su vida y de su historia: “*Que me perdone Perogrullo quitarle estas cosas de la boca, pero en tiempos como los nuestros, tan en carne viva, no viene mal que las cartas estén bien a la vista. De aquí no puede inferirse que uno esté contento con lo hecho. A menudo es lo contrario. Pero la peor manera de sobrepasarlo sería pretender que no ha existido. Ya se imaginará el lector que no estoy hablando sólo de versos*”, dice. “*Creo en la poesía de riesgo y verdad, que surge necesaria de una situación concreta, no en los moldes ni en las fórmulas. Creo en la vertiginosa complejidad del ser humano, de la vida. Por ello una poesía puede, y acaso debe, ser política e íntima, esperanzada y amarga, humorística y dolorosa. Siendo nosotros así, en medio de las grandes experiencias que nos ha tocado el privilegio de compartir, ¿de que otra manera va a ser nuestra poesía, si es fiel? Y si no lo es, no hay nada que decir*”, agrega. Esa mañana, en la que también estuvieron Basilia Papastamatiú, Virgilio López Lemus, Waldo Leyva, Alex Pausides y Fernando Rendón, entre tantísimos otros, hubiera bastado para justificar todo el viaje.

Pero la visita a Pinar del Río es también una aventura “odiseica”. A mi lado estarán

Juan Meneguín, Ricardo Canizales, Cristina Domenech, Pedro Nazar, Libeslay Bermúdez, Concepción Bertone y Graciela Aráoz, entre los más cercanos. La lectura comenzó en la Universidad Pedagógica y siguió en la plaza. Resulta difícil verbalizar, sin caer en emotividades o lugares comunes, el entusiasmo, la espera paciente (ya que el micro llegó demorado), el cuidado y el respeto por la palabra poética. Amenazaba llover, pero los dioses fueron concesivos, generosos: traerán agua sólo en el camino de retorno.

Pero como toda selección implica un recorte, este informe se centrará en los jóvenes. Y en los jóvenes cubanos, particularmente. La escena, también matinal, perdura en la memoria con la misma frondosidad que la lectura de Retamar. Esta escena ocurrió, fue real en tiempo y en forma; pero lo fascinante es que continúa ocurriendo y permanece intacta en su tensión, en su fuerza. La mesa fue improvisada, fuera de programa (¿será que la lateralidad siempre provee el costado más sustancioso?); por culpa (o bendición) de otra, que se había suspendido.

Nos fuimos sentando, porque los dioses le conceden a los vínculos la engañosa apariencia de que son azarosos, y nos invitamos a escucharnos. -Es hora de leer-dijo el Unicornio y así fue. -Es hora de escucharnos-convínimos. Y así fue también. Entonces supe que lo que realmente quería

compartir respecto del viaje y de sus peripecias era la voz de estos jóvenes. Lúcidos, críticos, sensibles (a más no poder), personales. A veces, atrevidos, temerarios; otras, solidarios y amorosos. Sus voces difieren en los tonos, en la matriz de sus versos, en la materia a nombrar. Pero todos trabajan la palabra con íntimo cuidado, abordan inter-textos y referencias simbólicas o mitológicas, escarban en sus cuerpos, en las imágenes, en la metáfora, en las reiteraciones o estribillos (como la trova, a veces; como el son). Lo cotidiano parece trivial, consuetudinario, simple. Pero el bisturí quirúrgico va desollando, parte por parte, la carne del poema.

Algunos nacieron en Holguín e integran la antología “El sol eterno, Jóvenes Poetas Holguineros”; con prólogo de Manuel García Verdecia, y compilada por Luis Yuseff e Irela Casañas (a quien no conocí). También están Yannier Hechavarría y Reynaldo García Blanco. Conocí primero a Reynaldo, coordinador de talleres como yo. Fue por mail, hace un par de años, gracias a que él se decidió a buscarme. Cuando supo que había sido invitada al Festival, me habló de Yannier; y me dijo que me enviaría unos regalos por su intermedio. Busqué a un joven con rastas: lo encontré en un recital que integraba música y poesía.

Ellos hablan por sí mismos. Tal como Yuseff señala en el prólogo, no representan en sí una generación, escuela o movimiento

poético consciente; sus edades fluctúan entre los treinta y cinco y veintitantos; y han tenido procesos de escolarización diferentes. Pero respiran los mismos aires, intensos, desvelados. “*Sólo mirar en lo hondo de lo naciente, más allá de lo meramente superficial para hallar aquello que despunta como tendencia. El futuro es la pleamar del presente*”... “*La ciudad ya no es un valle pastoril, ha desbordado sus fronteras y es un suburbio del mundo, de uno donde se han multiplicado fracturas, quebrantos, insatisfacciones, inseguridades, dilemas y conflictos. El hombre escribe lo que le dicta el tiempo*”.

“*Ventarrón de oxígeno vital*” los denomina Yuseff. Sólidos indagadores, voceros de su época, digo yo. “*No se apresure el sabidillo superficial a juzgar, creyendo que entre cortantes palabras, entre sulfurantes líneas, entre aullidos crispados a veces, se desbarrancan hacia un ámbito vacío y negación. Nada de eso. Los que aquí testimonian aman la vida, la verdadera, de la que quieren extirpar pesos muertos y tumores. Sólo los que miran la realidad en toda su latitud, en todo su destello, de frente, sin apartar los ojos, son capaces de morir por ella. Es alentador comprobar que estos poetas nada enmascaran ni dan gato por liebre, se exponen en primera fila, a pecho abierto. Sólo el gesto es ya un consuelo.*”, concluye él.

A título informativo, el 15 Festival Internacional de Poesía de La Habana,

estuvo auspiciado por la Unión de escritores y Artistas de Cuba, la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO y la Oficina del Historiador de la Ciudad, y se llevó a cabo del 24 al 30 de mayo del corriente año. También estuvo dedicado a homenajear al Festival de Medellín; e incluyó una performance de Palabra en el Mundo, convocatoria de Gabriel Impaglione y Tito Alvarado.

La trova sigue sonando y el lagarto verde, acostumbrado al son, se recuesta en la siesta cubana. En medio del incendio (¿el de sol o el de la candela de Tula?) José Martí, yugo y estrella, aún lamenta la muerte de la niña, la que se murió de amor; y Nicolás Guillén recuerda, con plena voz, al abuelo que rizó por siempre el cabello amarillo de las generaciones posteriores. Todos descendemos, en alguna manera, de ese abuelo. Y todos estamos siempre volviendo. A Ítaca o a los sueños. -Vamos, ya está; suficiente por hoy. Es hora de leer- dice el unicornio ahora. •

Ana Guillot

A mi amada

En el Día de los Enamorados, el domingo, he despedido a mi amada.
Subió al ómnibus de la mano de su compañero,
Que en la otra mano llevaba una guitarra remendada.
Se sentaron sonrientes en el primer asiento; ella ocultaba
Su tristeza con un giro de sus bellos ojos,
Y él estaba ya proyectando aventuras, cacerías, veladas con música.
Los merodeaban nuevos amigos que aún ignoraban que lo eran:
Iban a empezar a conocerse en un largo viaje,
Cambiando de avión en Madrid, en Roma, hasta llegar a su destino,
Su destino de médicos durante dos años.
Fui a buscar una flor, o al menos una hoja de árbol,
Para dársela como hacía cuando ella regresaba cada domingo a su beca.
Pero el ómnibus empezó a ronronear, y tuve que regresar de prisa.
Mi amada había descendido y me esperaba en la calle.
Apenas nos abrazamos. No teníamos tiempo. Quizá tampoco teníamos fuerza.
Regresó a su asiento. Movimos nuestras manos en el aire del mediodía.
Sé que lleva en su maletín dos dólares y unos centavos y una novela alucinada.
Confío en que le duren los tres días del viaje.
Luego empezará su otra vida, su otra novela, de médica en África,
De médica en Zambia, adonde mi hija ha marchado,
En el Día de los Enamorados, de mano de su gallardo compañero de barba roja.

Sé útil. Sé feliz. Este triste está orgulloso de ti.
Te espero siempre, amada.

La Habana, febrero de 1988

La Habana, 9 de junio de 1930. Comenzó a estudiar pintura y arquitectura, pero terminó Humanidades en la Universidad de La Habana (1948-52), donde más tarde se doctoró en Filosofía y Letras (1954). Gracias a una beca, profundiza sus estudios en La Sorbona y en la Universidad de Londres. En la Universidad de Yale ofreció un curso de literatura hispanoamericana. Además dictó conferencias acerca de Literatura hispanoamericana en las universidades de Praga y Bratislava. Ha sido director de la *Nueva Revista Cubana* (1959-60) y de la revista *Casa de las Américas* (desde 1965). En 1977 funda (y dirige hasta 1986) el Centro de Estudios Martianos. En 1985 se convierte en miembro de la Academia Cubana de la Lengua. Ha ocupado cargos políticos como el de diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba (1998) y ha sido miembro del Consejo de Estado. También, jurado de premios literarios prestigiosos.

Ha publicado: *Elegía como un himno* (La Habana, 1950), *Patrias. 1949-1951* (La Habana, 1952), *Alabanzas, conversaciones. 1951-1955* (México, 1955), *Vuelta de la antigua esperanza* (La Habana, 1959), *En su lugar, la poesía* (La Habana, 1959), *Con las mismas manos. 1949-1962* (La Habana, 1962), *Historia antigua* (La Habana, 1964), *Poesía reunida. 1948-1965* (La Habana, 1966), *Buena suerte viviendo* (México, 1967), *Que veremos arder* (La Habana, 1970; libro publicado simultáneamente en Barcelona en Ed. El Bardo con el título de *Algo semejante a los monstruos antediluvianos*), *A quien pueda interesar* (Poesía 1958-1970, México), *Cuaderno paralelo* (La Habana, 1973), *Circunstancia de poesía* (Buenos Aires, 1974), *Revolución nuestra, amor nuestro* (La Habana, 1976), *Palabra de mi pueblo. Poesía 1949-1979* (La Habana, 1980), *Circunstancia y Juana* (México, 1980; consta de *Circunstancia de poesía* y *Juana y otros poemas personales*), *Juana y otros poemas personales* (Managua, 1981), *Poeta en La Habana* (Barcelona, 1982), *Hacia la nueva* (La Habana, 1989), *Hemos construido una alegría olvidada. Poesías escogidas 1949-1988* (Madrid, 1989), *Mi hija mayor va a Buenos Aires* (La Habana, 1993), *Algo semejante a los monstruos antediluvianos. Poesías escogidas 1949-1988* (La Habana, 1994), *Las cosas del corazón* (La Habana, 1994), *Una salva de porvenir* (Matanzas, Cuba, 1995), *Aquí* (Caracas, 1995), *Esta especie de poema. Antología poética* (Puerto Rico, 1999), *Versos* (La Habana, 1999).

Y los ensayos: *La poesía contemporánea en Cuba. 1927-1953* (La Habana, 1954), *Idea de la estilística* (La Habana, 1983), *Papelería* (Universidad Central de Las Villas, 1962), *Ensayo de otro mundo* (La Habana, 1967), *Introducción a Cuba. Historia* (La Habana, 1968), *Calibán* (México, 1971), *El son de vuelo popular* (La Habana, 1972), *Lectura de Martí* (México, 1972), *Para una teoría de la literatura hispanoamericana* (La Habana, 1975), *Acercas de España. Contra la Leyenda Negra* (Medellín, 1977), *Introducción a José Martí* (La Habana, 1978), *Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana* (Cuenca, 1981), *Para el perfil definitivo del hombre* (prólogo de Abel Prieto; La Habana, 1981), *Entrevisto* (La Habana, 1982), *José Martí: semblanza biográfica y cronología mínima* (con Ibrahím Hidalgo Paz; La Habana, 1982), *Naturalidad y modernidad en la literatura martiana* (Montevideo, 1986), *Algunos usos de civilización y barbarie* (Buenos Aires, 1989), *Ante el Quinto Centenario* (1992), *José Martí. La encarnación de un pueblo* (Buenos Aires, 1993), *Cuando un poeta muere* (Matanzas, Cuba, 1994), *Nuestra América: cien años, y otros acercamientos a Martí* (La Habana, 1995), *Cuba defendida* (La Habana, 1996), *Recuerdo a* (La Habana, 1998), *La poesía, reino autónomo* (La Habana, 2000).

Y los premios: Premio Nacional de Poesía por su libro *Patrias* (1951), Premio Latinoamericano de Poesía Rubén Darío, Premio Internacional de Poesía Nikola Vaptsarov de Bulgaria, Premio Internacional de Poesía Pérez Bonalde (Venezuela), Premio de la Crítica Literaria por *Aquí* (199), Medalla oficial de las Artes y las Letras (Francia, 1998), Premio Juchimán de Plata (2004)

Roberto Fernández Retamar

(o la imperiosa necesidad de
ser útil, de ser feliz)

Mi padre bebe té con bergamota y no sabe...

Mi padre bebe té con bergamota
y no sabe que febrero será el mes más cruel.

Lo miro detenerse en esos círculos de sangre
en esa música de la orina
en la rauda caída de las estatuas.

Mi padre bebe té con bergamota
y hace mutis por el ácido
por las esferas azules que acomodo a sus pies

Yo también me asomo a esos abismos
y voy por sábanas limpias
y le digo adiós a las bestias
me acomodo en la heredad
en el azar.

Mi padre bebe té con bergamota
y no sabe que muy pronto el esparto
hará de las suyas encima de los huesos
y yo beberé un coñac a su memoria.

Salgo a caminar la ciudad
y todo es ámbar
todo es niebla
y por mi lado pasa un galán con enterradores
y quiero llorar por esa oscura vecindad.

Mi padre bebe té con bergamota
y palidece
me habla de los sótanos
me pide que le traiga cerezas de Santiago de Cuba
y yo pronuncio como un santo la palabra Adelfa.

Reynaldo

García

Blanco

(o hacer mutis por el ácido)

Venegas, 1962. Es promotor cultural. Escribe para los programas de radio "Andar la librería" y "La biblioteca del aire". Obtuvo los premios José María Heredia, América Bobia, Pinos nuevos, Ciudad Santiago de Cuba, Calendario y La Gaceta de Cuba. Actualmente coordina el Centro de Promoción Literaria "José Soler Puig" en Santiago de Cuba. Ha publicado los poemarios: *Larguísimo elogio* (1990), *Advertencias (in) fieles para escuchar el pájaro de fuego de Stravinski* (1992), *Abaixar las velas* (1994), *Perros blancos de la aurora* (1994), *Reverso de foto & Dossier* (2000), *País de hojaldre* (2004) y *Campos de belleza armada* (2006).

Conocer el sitio

Aquí no se respira
se vive de misericordia al respirador artificial instaurado
a la entronizada secuencia de los pasos marcados
sístoles y diástoles de las horas
mecánica, pura mecánica
de la chatarra existencial
surcos lentos como estrías de la piel vieja
son la pauta entre las sobras y sueños
entre la ruina de ciertas cosas
a la postre las cosas ciertas
Aquí los árboles no cantan dolor de vientos
el aullido es una cláusula sellada
en la corteza crecida de los años
Dan fe de ellos frutos amargos
que en el estío nadie recoge
y quedan como cadáveres a la espera
tendidos en las frías cámaras de la morgue
pasadas por las lluvias
putrefacto abono a ras de tierra
que volverá a secarse
El revolotear inquieto es el precepto del ave
no se posan no cantan
es la inquietud del impaciente en el salón de espera
A ratos corre, pero no es quien llega el esperado
y vuelve a recorrer ansioso el camino
Histeria de plumas a nuestro paso
Aquí todo es horizonte
cuatro puntos cardinales norte sur este oeste
izquierdas y derechas
nadir y cenit
antes y después
contigo o sin ti
Aquí todo es límite y el extremo
Aquí los hombres marchan embutidos en sus bolsillos
ceñidos en sus chaquetas como si la estación de torpes pasos
que recorren fuera el inacabable invierno
y se les fuera a helar el pecho
parece que todos intuyen esta ausencia de ti que me carcome
Aquí todo es el gobierno de tu mirada ausente
la inaudible orden de tu voz

Pablo Guerra

(o la guerra en
la gota de leche)

y quién puede soñarte así soñarte retenerte en tu paso sin dueño
si apenas retoña un convencimiento interior de tu presencia
sin rasgar el solapado manto tendido por tu nombre Como ves
hay dudas te has llevado todo
o eras la ausencia toda
Hoy me sangra el pecho tu pérdida
lo único cierto entre las noticias que puedo dar
aquí nadie sueña sino el recuerdo de una nube lejana y libre
en la luz sin tiempo ni espacio

Holguín, 1974. Es Licenciado en Contabilidad y Finanzas y Auditor. Es Profesor Adjunto, escritor y guionista radial y de televisión. También, realizador audiovisual. Actualmente es asesor de programas de TV en Telecristal y miembro de la sección de literatura de la AHS de Holguín. Ha publicado: *Soledad* (cuento finalista del concurso de cuentos cortos Vértice 2003, en La línea vertical de la muerte, Antología del premio 2002-2003); *El despertar de Anselmo* (mención en el concurso de micicuentos El Dinosaurio 2003, Ediciones Luminaria, 2005); la *Antología de la Poesía Cósmica Cubana (T. III)*; y los libros de poesía: *Tauromaquia y otras habilidades para salir del laberinto* (2004); *Los pajaritos en el jardín. Memoria de los otros* (Antología. Ediciones La luz, 2006); *Poemas en Alquimia de las islas* (antología poética Nueva Zelanda-Cuba); y *Confesiones del pez volador* (2008). Ha obtenido los premios: Premio Nacional de Poesía Manuel Navarro Luna, 2003. Premio Nacional de Poesía Regino E. Boti, 2006. Mención en el concurso de micicuentos El Dinosaurio, 2003. Mención Premio de la Ciudad (poesía; Holguín 2005, 2006, 2008). Mención II Concurso de narrativa Tristán de Jesús Medina 2006. Accesit del 6to Premio Internacional Artífice de Relato Corto y Poesía de Loja, Granada, España. Premio Venga la esperanza AHS 2006.

Estábamos todos
brindando por la paz
que aún flotaba entre nuestras risas,
y las canciones de Air Suply y Fito
con *Yo vengo a ofrecer mi corazón*,
sin sospechar que luego ofreceríamos
todo, incluso lo imperdonable.

Los hermosos ojos, la limpia sonrisa,
las jóvenes manos inocentes
aún de su destino.
Nadie presintió el miedo,
el susto de quedarnos de pronto sin Dios,
sin las palabras para catalogar la tristeza.
Allí estábamos,
abrazados y cantando:
Quien dijo que todo está perdido/
yo vengo a ofrecer mi corazón.
Y ofrecimos la palabra tiempo
en un canje terrible con el silencio.
Ofrecimos las mañanas blancas
y la noche escrita sobre unos cuerpos
donde la luna se volvió ciudad
para permanecer eterna.
Ofrecimos las hojas del diario,
las canciones de cuna,
la secreta emoción con que se leían
los libros de aventuras
o las historias fantásticas.
Ofrecimos a los héroes y sus lanzas,
grandes caballos con los cuales conquistaríamos
un país hermosamente puro
y un amor inacabable.

Una vez fuimos felices,
sabios en nuestra ingenuidad.
Reconforta saber
que compartimos la gloria con la misma
sonrisa con que luego compartiríamos lo inevitable.

Kenia

Leyva

(o sabios
de la ingenuidad)

Holguín, 1974. Poeta. Graduada de Técnico Medio Superior en Construcción Civil. En 2002 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Adelaida del Mármol con el libro *La limpia sangre del cordero* (Ed. Holguín, 2003). Ha publicado también *Yo no podría jurar* (Premio Alcorta 2003; publicado en 2004), y *Días prohibidos* (2007). Ha sido incluida en varias antologías y selecciones de poesía cubana. Reside en su ciudad natal.

Óleo de la primera mujer con guitarra

Con el borde de la guitarra
sobre un muslo introduce,
en la postura de las hembras
—más piernijunta que los trovadores—,
los sonidos iniciales, a la verdad no tan espléndidos,
de una obra clásica que, aturdido,
el público no reconoce,
pues lo consume un lenguaje de tambores infinitos
por encima de esta música y por lo mismo
no se escucha casi nada.

Son tantas
y tan descomunales las miserias
afectivas de cada espectador,
que si apenas se descubre que producto
de la dureza de sus mamas el instrumento
le queda un poco grande, horizontal y alejado,
y el dedo idóneo casi no toca la cuerda última,
es por esto, de alguna forma, ya no es música,
y porque en vez de la melodía y su propagación,
de lo que todos están pendientes es del espacio
que le ocupa entre las piernas la guitarra.

Glevys

Coro

Montanet

(o entre las piernas,
la guitarra)

Pinar del Río, 1974. Poeta y narradora. Miembro de la UNEAC. Ha recibido el Premio *Poesía Erótica de Nueva Paz*, 1996. Premio *Alcorta* de Poesía, 1997. Segundo Premio en el *Concurso de Novela Dulce María Loynaz*, 2001. Premio Iberoamericano de Poesía (Argentina, 2005). Ha publicado los cuadernos *Cantares de Novo-hem* (décimas, eds. Loynaz, 1999), *Con los pies en las nubes* (narrativa, Gran Premio *Vital*, 1998), *Escribir en la piedra* (poesía, eds. Loynaz, 2000), *Poemas briosos* (poesía, Eds. Aristas de Cobre, Córdoba, España, 2003), *Aguardando al guardabosque* (poesía, Eds. Loynaz, 2006) y *La jaula* (poesía, Ed. Letras Cubanas, 2009).

Negra leche del alba
te bebemos al amanecer
(oración para pedir la rosa de nadie)

I

Bebiendo a sorbos de muerte, la negra leche del alba, estaba yo contemplando las rosas que me han tocado en este mundo y por las que Dios viene a la tierra, sin el temor de perder el camino que lo llevará de vuelta a las estancias donde sabe estarse quieto.

Allí, a la intemperie, contemplé la rosa suicida de Yukio Mishima, la rosa de oro de Beijing, y la rosa radiactiva del país de los soles rasantes.

Junto a los márgenes evidentes de la sobrevida, estaba yo, pidiéndole una rosa verdadera a Santa Teresita de los Cementerios y le pedía, además, que me ayudara a creer siempre en el gran Amor que Dios me tiene, de modo que yo pudiera echar una mirada a mi alrededor con la paz de los vencidos y la fe de encontrar en las rosas que se me mostraban la flor perdida, la innombrada rosa del Poeta muerto. Pero, en su lugar, se me mostraban todas las rosas del mundo, la rosa escrita de Amherst –la rosa de Emily Dickinson– y la rosa de arena, la rosa de Beirut.

Abrían también a mis pies, la rosa imperial austríaca; la rosa cruzada, la flor negra y la rosa del Ponto Euxino que alabara Ovidio en su exilio. Otras, en cambio, se negaban a ser miradas, como la rosa hermética de la Cábala y la rosa mágica y secreta de los judíos.

Ya me marchaba a las horas brutales de la autocompasión, cuando una rosa, al centro de la noche umbría, se alzó como una estrella de sangre sobre los coágulos de la aurora. Y allí estaba frente a mis ojos, resistiéndose al fuego sobre un montículo de cenizas, la rosa de nadie, que resultó ser nada menos que la rosa de Paul Celan.

Holguín, 1975. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y la Asociación Hermanos Saíz (AHS). Tiene publicados *El traidor a las palomas* (ed. Holguín, 2002); *Vals de los cuerpos cortados* (ed. Holguín), *Yo me llamaba Antonio Boccardo* (ed. Almargen), *Esquema de la impura rosa* (ed. Vigía), y *Golpear las ventanas* (ed. Letras Cubanas), todos en el 2004; *Salón de última espera* (Casa Editora Abril, 2007), *Los silencios profundos* (ed. Holguín, 2009) y *La rosa en su jaula* (ed. Oriente, 2010). Ha recibido varios premios, entre ellos el Premio de la Ciudad de Holguín, Premio Alcorta, Premio Anual de Poesía “América Bobia” y Pinos Nuevos, en el 2003; Premio Calendario (2005), Premio Nacional de Poesía “Adelaida del Mármol” (2008), Premio Oriente de Poesía José Manuel Poveda; José Jacinto Milanés de Poesía y el Premio de Poesía La Gaceta de Cuba, todos en el 2009. Poemas suyos aparecen recogidos en varias antologías, revistas y periódicos de Canadá, Perú, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, España y Nueva Zelanda.

Luis
Yuseff

(o negra leche
del alba)

Quién se va a morir de amor en estos tiempos en que el transporte está falseado en la estadística estatal. Quién regala no me olvides si las memorias de ocho gigas están inalcanzables. Yo quise a una muchacha de ojos triste y callados, pero lanzaron una bomba en Kandahār y nunca tuve espacio para amarla, y después, para colmo vino lo del ciclón (aún no se sabe la cifra exacta de cadáveres) y el celular que no funciona a esta hora y el satélite que pasa como espantando a Dios (Dios que, por cierto, nunca supo de amor) entonces, cómo amar a la muchacha si ya nadie nos llama homo sapiens, sino señor o compañero o Mister y soy a veces un código numérico. Pero ella tiene su e-mail y su beeper y me espera. penelopetg@hotmail.com, se llama Penélope, creo, debe llamarse así, tal vez mañana trate de contactarla, si tengo tiempo, bueno, si el servidor funciona, o se resuelve el problema del transporte.

Yo, Odiseo, confieso mi sino con las manos manchadas por los siglos de los siglos.

*A Mildrey Betancourt.
Por el retorno y su presunta eternidad.*

Nadie espera por nosotros. Penélope nunca me conoció, no teje apenas. Los barcos se han deshecho. Yo, Odiseo, me entrego a Circe, a la visitación de los demonios. Somos las criaturas de un mundo apenas discernible. Qué de jaurías contra los ciervos del placer. Henos aquí, hijos de Dios, huérfanos y hambrientos, con una mano en el pecho (no en su invocación, sino abrazados a sus arterias) y otra en la médula, censando los instintos.

¡Silencio! Repiten los cánticos de Sodoma.

¿oicneliS? Me responde la conciencia, mi sospechosa conciencia que se empeña en desandar los argumentos. Y qué si partieron los Aquiles, ya cansados de morir de nimiedades, si son apenas criaturas del olvido, muertos que viven en otros muertos.

Somos la misma especie de hace siglos. La que murió sin fuego bajo las garras del tigre. La de Hiroshima. La que algún día llegará a las estrellas, si sobrevive a los tigres que la acechan todavía. Aún necesitamos amuletos e invocamos a los dioses y al olvido.

Esta Odisea muere en el simple acto de pensarse, en una esencia diferente. www.odisea... y estamos otra vez frente al ordenador, frente al cielo de Babilonia o la cámara de Auschwitz y me convengo una vez más que somos las criaturas de siempre, nosotros, los Homo sapiens sapiens.

Quizá fui yo quien lanzó la primera piedra. Permítanme recogerla ahora que nadie me ve, hoy que la soberbia está dormida. Carguemos de una vez con nuestras piedras, aquellas que lanzamos también contra la conciencia. Antes que un muro nos aleje de Ítaca para siempre.

Guayos, Sancti Spíritus, 1976. Poeta, narrador y ensayista. Graduado de Ingeniería Industrial por la Universidad Central de Las Villas (2000). Es miembro de la AHS y graduado del IX curso de técnicas narrativas Onelio Jorge Cardoso. Trabaja actualmente como diseñador de la Editorial Luminaria de la provincia Sancti Spíritus.

Tiene publicados los libros de poesía: *Los güijes del arco iris* (Premio Pinos Nuevos en Poesía para niños y jóvenes, Gente Nueva, 2008). *La insoportable liviandad del ser o manual para cazar un homo sapiens* (Ediciones Luminaria, 2008). Además, fue ganador del Premio Cazatintas, 2006 (Asociación Hermanos Saíz, de jóvenes creadores, Sancti Spíritus). Poemas de su autoría se muestran en las antologías *Viajando al sur* (Reina del mar editores, 2006); *Frente al mar* (revista Azahar, España, 2006); y *Los dioses secretos* (Editorial Benchomo, España, 2008).

**Isbel
González
González**
(o Yo, Odiseo: muertos que
viven en otros muertos)

I

Todos muestran sus mejores galas. No sueñan, aquí el sueño no existe. Viajan, van formando con ayuda de otros las imágenes del gran circo. Son fuertes, hábiles en su trabajo, bellos, demasiado bellos. En cambio son peces -todos lo son-. Yo tengo cara de anfibio. Un pez tiene su precio; a veces puede costar hasta tu propia existencia. Ya hasta los peces han dejado de ser inofensivos.

II

Mecido por el compromiso del mar, por el compromiso de una generación líquida, el líquido ha tatuado nuestras pieles, botellas, pequeños pomos guardando el perfume, un perfume más animal.

Ríos, risas, trusas que se muestran, aguas impuras, hombres ambiguos. El que escribe estas palabras sabe cómo brilla a lo lejos la posibilidad. La horrible posibilidad de la entrega, la estúpida posibilidad de ser ingenuo.

Algunos niños de infancia marcada hacen bolas de arena, las proyectan contra un muro, se desintegran. También vivimos en una esfera. Todavía no nos han devuelto las balsas, aquellos bultos, sus sueños.

Duermen, quizá algunos estén haciendo sus palabras, otros cepillan sus dientes –por esta edad no son tan amarillos-. Fuman, dan besos, también se intercambian buches. Ahora sé. Sí que sé. Que ellos han sido, lo fueron, serán valientes. Ahora sé. Que no hay poder en las trusas sin cuerpos, que no hay mar sin ahogados. Yo escribo de estos tiempos, ustedes deambulen. Yo descubro alguna belleza en unos ojos rasgados, hablo. Ustedes entréguese. Amen.

.

Yanier Hechavarría

(o huérfanos y hambrientos:
la misma especie de hace
siglos)

En el año 1999 publicó el plegable de poesía *Graffiti de mi soledad*. En el 2000 fue su primera publicación en la revista de poesía española *Arboleda*. En el 2003 fue finalista del concurso nacional El árbol que silba y canta. Obtuvo en el 2003 el II lugar en el Concurso Provincial de Narrativa “La casa del Yacaré”. Recibió en el 2004 la Primera Mención en el concurso Manuel Navarro Luna. En 2005 cursó el taller Onelio Jorge Cardoso. Es miembro de la AHS.

Tiene publicado *Sombras del solo* (Ediciones Holguín, 2005). Obtuvo el Premio Nacional Poesía de Primavera 2008 de Ciego de Ávila, con el libro *Peces en bolsas de nylon* (Eds. Ávila, 2009). Obtuvo el primer premio Orígenes que convoca la AHS de Santiago de Cuba, noviembre 2008. Obtuvo la Primera Mención Única del Concurso Dignora Alonso 2009 que convoca Ediciones Vigía, en Matanzas y el Premio de la Ciudad de Holguín 2010, con el libro *A la intemperie*. Fue Primera Mención del Premio de Poesía de La Gaceta de Cuba 2010 y Premio Cauce de Poesía, 2010. Tiene también publicado: *Música de fondo* (Ediciones La luz, 2010).

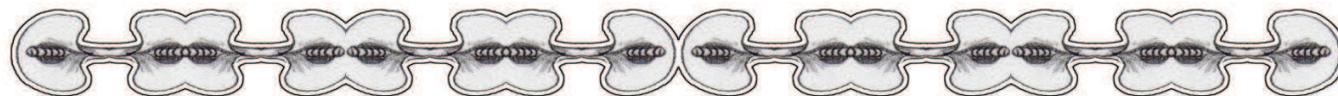


jodorowsky²

Cristóbal x Cuqui

Alejandro x Juana Peralta

Este año tuvimos la visita de Cristóbal Jodorowsky a la ciudad de Córdoba a fines de septiembre y la de Alejandro a Buenos Aires a fines de Octubre. Las poetas Cuqui y Juana Peralta, seguidoras del clan Jodorowsky –en su vida y también en las páginas de Plebella – cuentan sus experiencias en esas visitas y nos dan un panorama privilegiado de la poesía y la psicomagia de Jodo y cía.



Cristóbal Jodorowsky en Córdoba

x Cuqui

I

Durante la charla posterior a la proyección de *Santa sangre* (Alejandro Jodorowsky, 1989), Cristóbal contó un par de anécdotas.

Su personaje Fénix creía que era un águila, y se comportaba y comía como tal, entonces él se preparó para el personaje viviendo en una habitación de hotel con un águila y comiendo pescado crudo. La señora de la limpieza no quería entrar porque abría la puerta y el águila volaba y la asustaba.

Para el casting de la madre de Fénix no lograban conseguir a nadie, hasta que apareció la actriz que finalmente la representó. Él se puso detrás de ella para hacer de sus brazos y la mujer lo tomó de los testículos. Metáfora exacta. Ahí supo que era la indicada.

II

En una charla sobre tarot, Cristóbal insistía en que la mente puede ser dirigida por su futuro, pero siempre es dirigida por su pasado porque no hace el ritual de cambio para darse cuenta que “cambió la primavera, que ésta es otra, una nueva.”

Y dio un ejemplo de modo histriónico –se llevó risas y aplausos-, contando y representando a un gusano que se trepa a un árbol y luego se transforma en mariposa.

El gusano no sabe porqué sube al árbol, pero algo en su interior le indica que lo haga. Está dirigido por su futuro de mariposa.

El mago –gusano- tira los dados y es XXI: ¡mariposa! Sí rotundo. ¡Por supuesto que sí!–mantra continuo de Cristóbal-.

III

Él dice que La sacerdotisa tiene un libro con vibraciones, algo más allá de la palabra: por ejemplo, la poesía.

Además de psicomago, tarólogo y actor, es poeta. En su libro autobiográfico, *El collar del tigre* –se puede bajar gratis de www.planocreativo.wordpress.com cuenta cómo en una ocasión la poesía prácticamente le salvó la vida y lo unió a otras personas.

Es una buena vivencia cerebral para los poetas que han perdido el rumbo, que sólo siguen concursos, prestigio, la vida muerta. La poesía viva está en la circulación de la misma y en los lectores, para que se la apropien y vibren con ella.

Los seres humanos nos manejamos con ideas, frases que repetimos por haber oído de niños y que quedaron grabadas en nuestras mentes, en general negativas: “siempre me abandonan”, “el amor no existe”, “ganarás dinero con el sudor de tu frente”, etcétera. Son aforismos de la vida diaria que hay que reprogramar, para eso la psicomagia, el psicochamanismo y el psicorritual.

Vivimos rodeados de poesía y no nos damos cuenta. Sobre todo, la poesía no es llevada a la poesía. Estos mismos aforismos/ órdenes genealógicas, podrían ser reescritos con más vuelo onírico, respeto y libertad, para tener una vida mejor.

IIII

Alejandro Jodorowsky dice que el arte tiene que servir para sanar.

Pero para eso hay que ser artista, un poeta genuino, y poner la inteligencia al servicio de la visceralidad (donde entran los deseos, las emociones, todo a través del cuerpo o de un cuerpo llamado poema) para poder llegar a la quinta esencia.

El collar del tigre es un koan que Alejandro le planteó a su hijo Cristóbal y éste intentó responder de diferentes maneras a lo largo de su vida.

A pesar de que parece respondido, ¿lo estará realmente en su fuero interno o seguirá buscando? Confío en que sigue respondiéndolo. Él insiste en el infinito, ¿por qué temerle? Y eso no quita que a la vez esté intentando responder mil koans más.

Cristóbal es criticado por ser la sombra de su padre. La mayoría se acerca a él por su apellido –de nuevo el poder de la palabra-, no por él. Escribir *El collar del tigre* como carta de presentación es fundamental para marcar su territorio o dónde comienza.

Pero ese hombre menudito, discreto, elegante, gran prestidigitador, marca distancia sólo comparable a una estrella, no por miedo ni por ego.

Desde un primer momento, dejó bien claro que su rol es ser terapeuta y por eso no puede amarrarse al consultante ni ir a tomar un café, hacerse amigo.

Cuando empiezan los créditos de Santa sangre, Cristóbal figura como *Axel Jodorowsky*. Nos encontramos, entonces, ante un acto de psicomagia y ante la poesía.

Se cambió el nombre haciendo un acto simbólico, pero ahora, además de Cristóbal es muchos otros, se bautiza a diario para destrabar la mente. Nadie va sabiendo sus nombres, pero esos actos repercuten en él. Mantras.

Durante el taller nos dio un ejercicio donde teníamos que caminar por el salón y comportarnos de acuerdo a las palabras que nos fuera diciendo. Todo el cuerpo, desde adentro, cambiaba de acuerdo a las palabras y uno era seres completamente distintos. ¡Por palabras!

Y las desprogramaciones de la mente también eran con palabras. Cuando se hace un exorcismo –se crea en ello o no-, se recurre a la palabra, para invocar espíritus también... Ser poeta es una actividad mucho más sagrada que andar pidiendo limosnas para ser editado, etc.

Hay que recordar los actos poéticos de los poetas chilenos que cuenta Alejandro en *La danza de la realidad*. Fuera de esos caminos, la poesía no es poesía, son letras unidas, no palabras... mucho menos ninguna otra cosa.

¡Mariposas, mariposas, mariposas!



Alejandro Jodorowsky en Buenos Aires

x Juana Peralta

“Si uds están acá es porque están dispuestos a trabajar por su evolución, y si es así lo primero que van a tener que hacer es morir. Sí, morir. Tenderse en el piso y morir: Hasta acá llegué, esto fue todo lo que pude hacer, en fin, hacer ese trabajo de perder la esperanza, de terminarnos, de se acabó el tiempo que teníamos para hacer lo que había que hacer..., ya, y punto. Parece muy simple, de hecho es simple, pero a medida que iban pasando los minutos, fui pasando por distintas tonalidades, no fue tanto el tiempo que nos dejó ahí tendidos aunque sí suficiente para darme cuenta del pasito de hormiga del silencio tiñéndome poco a poco la cabeza, el cuerpo, hasta suavemente alcanzar una estaticidad de piedra (preciosa). Misterioso instante en que uno cesa de luchar y se entrega al suelo, y bueno..., quevhacer..., ya está, SE ACABÓ, paz, fin de la tristeza... Muy groso.

Después nos habló bastante acerca de los 4 egos, 4 centros, o energías. Nos hizo hacer un ejercicio para comunicarnos a través de cada dedo. El dedo índice es el que representa el ego intelectual, a su lado tenemos el ego emocional, a continuación el ego libidinal y el meñique representa el material o corporal. El pulgar es otra cosa, se separa de los otros cuatro y representa nuestra quinta esencia que hace de traductora, pues cada ego “habla” su propio idioma. Sin ella, por ejemplo, el intelecto no entendería el lenguaje del corazón, ni la libido el lenguaje del intelecto. En el mismo orden irían las Espadas, luego las Copas, los Bastos, y los Oros...El intelecto quiere ser, hay que enseñarle a no ser (mente vacía), el ego emocional quiere ser amado y amar, hay que proporcionarle la paz (corazón lleno), el sexo quiere crear, debes enseñarle a morir (mutación del ego en esencia impersonal), el cuerpo quiere actuar, debes enseñarle a meditar, (a callar, lo inmovilizamos algunos minutos al día). En el intelecto “querer”. En el corazón “osar”. En el sexo “poder.” En el cuerpo “obedecer”...(callar)...esas son las cuatro fórmulas de la magia. Hay que aprender, de acuerdo con la fórmula alquímica, a disolver y coagular, a separar pensamientos de sentimientos, deseos y necesidades. No se vive en una sola vía. El perro tiene cuatro patas, aunque marcha por un solo camino, si cada pata lleva un camino distinto el perro se cae y da con la panza en el suelo. No llega a ningún sitio. Es lo que pasa cuando pensamos una cosa, queremos otra, deseamos algo diferente y hacemos al contrario.

Habló del primer acto psicoanalítico, lo que el psicoanalista debería hacer en primera instancia sería simplemente poner la oreja del paciente junto a su corazón, darle su latido, dejar que su corazón lo sane, no él. Porque es su corazón el que lo va a acompañar. En el latido del corazón del otro ser humano está la madre, está el niño, está todo, entonces de esta manera, acompañar, cuando el otro está enfermo, triste, rabioso,

darse de esta manera. En ese momento todo su árbol genealógico está recibiendo ese dato, esa información directa sobre lo que se merece una persona,

Llegó a mis manos hace unos años, un libro de Alejandro Jodorowsky, “El Maestro y las Magas”, me lo comí, me enamoré, me sorprendió lo que iba descubriendo a medida que me iba adentrando en ese mundo, tomé contacto, siento, con algo que me daba fuerza, fuerza de mí, alegría..., después leí La Danza de la Realidad, Donde Mejor Canta un Pájaro, Psicomagia, etc, me apasionó la idea de trabajar psicomágicamente, me gusta esa manera de encarar las cosas, de poner el cuerpo, exacerbar la imaginación sin medidas, el humor, sobretodo me gusta esa manera de no negar nada y tener la posibilidad de realizar las pulsiones para lograr liberarnos mediante actos poéticos. Es una tranquilidad saber que lo que es necesario es posible, que hay lugar para todo porque somos mutantes... “Uno no cambia, realiza mutaciones. Porque cambiar es dejar una cosa por otra, pero mutar es hacer fructificar tus límites, respetándolos.” También me aportaron mucho sus películas, el Topo, La Montaña Sagrada..., esa forma tan inocentemente cruda y sangrienta de contar las cosas..., poco a poco me fui metiendo en la selva, en una especie de lenguaje reptiliano, en un idioma primario en el sentido de crudo-desnudo, de indispensable, raíz. Chamán, curandero, brujo, magia, metáfora, poesía... Alejandro dice que la poesía es el excremento luminoso de un sapo que se comió una luciérnaga...

Supe que todos los miércoles leía el tarot gratis en un bar en Paris cerca de la Bastilla, Bar Le Temeraire (no sé cómo van los acentos), providencialmente tuve la posibilidad de viajar a Europa por primera vez y obviamente fui al bendito bar a probar mi suerte. Para participar había que anotar el nombre en un papelito y meterlo en una gran fuente, había mucha gente, cuando escucho al tipo del lugar diciendo mi nombre no lo podía creer. En ese estado de total admiración que tenía en ese momento salir sorteada era algo que me produjo un sentimiento de alegría mas bien violenta. Lo vi venir caminando medio con cara neutra, conversando con su hijo Cristóbal, me sentí una privilegiada de tener esa oportunidad de que él me tirara las cartas. Cuando me preguntó, mientras mezclaba las cartas, en qué te puedo ayudar me conmovió totalmente su gran generosidad, y sobretodo la capacidad de ser un instrumento desnudo colmado de intuición sin en ningún momento aprovecharse o hacer algun gesto o comentario de más. Le conté entrecortadamente y confusa todo lo que me aquejaba, mis conglomeraciones de miedos, mi fobia a las arañas..., me mandó a hacer un acto psicomágico el cual cumplí a rajatabla apenas volví a buenos aires, al cabo de un tiempo, tuve la oportunidad de cruzarme con 2 arañas inmensas y estáticas en la pared, las miré, pensé: son arañas, nada más.

Tuve la suerte y la alegría de asistir al taller de psicogenealogía que dio este fin de octubre pasado. La realidad es que él no tenía la idea de dar un taller, mas bien vino a la Argentina invitado por las Abuelas de la Plaza de Mayo para ayudar a cerrar con su psicomagia, la profunda herida que dejaron los desaparecidos en la sociedad. El acto psicomágico se llevó a cabo en la Esma. Fui, participé, me hizo muy bien, nos hizo bien a todos los argentinos, mas bien a toda la humanidad, fue muy emocionante y liberador. El explicó todo con mucha simpleza, con tono amoroso y paciente: Cuando una familia no tiene el cadáver, no tiene el cuerpo del desaparecido, flota en el aire, no se puede establecer una memoria sólida. Una sociedad entera es culpable, somos todos responsables y en el momento en que eso se cierra hay alivio. Muchas otras veces lo oí decir que el inconciente acepta la metáfora, para él un acto simbólico es real, por eso decidió levantar un cementerio metafórico, en forma de círculo para representar el eslabón que falta entre los abuelos y los nietos, pequeños mausoleos de cemento con fotos y pertenencias de los desaparecidos. Al lado de cada una había una caja con una paloma encerrada. A medida que él contaba en qué consistía llevar a cabo dicho acto de repente empezaron a sacudirse todas las cajas, hacían mucho ruido contra el cartón sacudiendo fuertemente las alas, después

empezó a perfumar el aire una música de Adanowsky, el hijo músico de Alejandro que había compuesto dos canciones especialmente para la ocasión. Empezó la ronda y cada familia fue liberando las palomas, una por una, después todos los que querían podían posar sus manos en estas tumbas con la intención de dar nuestra energía a ese espacio donde ahora sí podían descansar en paz, ahora se les ha dado un sitio, aquí está el cementerio, aquí está el alma de la persona, y el inconsciente tapa el vacío y lo llena. Fue una manera muy bella de conmemorar el Día de la Identidad con este acto de psicomagia social por la paz...

Otro acto psicomágico social que propuso, con respecto a la misoginia, es que las mujeres se apropien del Vaticano. Por eso, el 10 de mayo (desconozco el por qué de esa fecha, creo que es el día de la madre) están citadas todas las mujeres del mundo a llegar al Vaticano y pasearse por ahí vestidas de Papisas. Yo ya estoy cosiendo mi traje...

Históricamente no hubo nunca un Papa femenino, pero durante algunos siglos una mujer llamada “Papa Juan” disfrutó de vida en la imaginación del público. Disfrazada como un sacerdote, este personaje legendario fue ascendiendo los diferentes grados de las órdenes sagradas hasta convertirse en Papa. Nadie sospechaba por entonces que el “Papa Juan” fuera mujer, hasta que un día éste hecho se reveló de una manera un tanto embarazosa. En medio de una procesión solemne, “Papa Juan” dio a luz una criatura!

Este cuento no está fundamentado en ningún hecho real pero, como todos los mitos, encubre una verdad interna tan obvia que es a menudo ignorada. La principal actividad creativa que distingue a Juan de Juana es el hecho relevante y revelador del nacimiento de un niño. Este arte por el que se hacen los niños es el poder secreto de la mujer y también su pública debilidad.

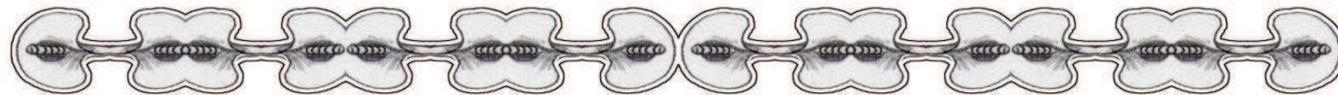
Aunque el verdadero Papa Juan hubiera podido dominar vastos reinos espirituales y temporales, jamás hubiera podido realizar este milagro que se repite a diario. El hombre puede propagar y celebrar el Espíritu Divino, pero sólo a través de la mujer se encarna el espíritu. Es ella la que acoge la chispa divina en su vientre, la protege y alimenta y finalmente la hace realidad. Ella es el vehículo de transformación. Mientras el espíritu no toma realmente carne (no se encarna), su celebración papal podría carecer de sentido.

La liberación de la mujer se considera a veces como si no tuviera más meta que liberar a la mujer del esclavizante trabajo de la casa, así como de los prejuicios con respecto al hombre en otras áreas de la vida. De lo que se trata en la actualidad es de liberar a los dos, al hombre y a la mujer, de la esclavitud con la que se les somete a ambos al principio masculino; una regla que debido a su largo período de implantación, ha llegado a ser tiranizante para los dos por igual. A su nivel más profundo, este movimiento no es una guerra entre los dos sexos sino más bien una batalla que se libra por parte de los dos para liberar a la Papisa del calabozo inconsciente y para elevarla al lugar de co-gobernadora junto con el principio masculino. La revolución social y psicológica que está teniendo lugar en el presente puede considerarse como la actualización de términos humanos del dogma de la Asunción de la Virgen María, que fue proclamado como tal por la Iglesia Católica hace pocos años. Según la teología, la Virgen María tiene ahora un lugar seguro a la derecha de Dios Padre.

La Papisa tiene el número II que en las numerologías corrientes se asocia a la dualidad. Pero en el Tarot 2 no es 1+1, es un valor puro, en sí mismo, que significa acumulación. La Papisa incubadora. La primera mujer de los arcanos mayores aparece enclaustrada, sentada junto a un huevo tan blanco como su rostro ovalado. Está doblemente en gestación: de este huevo y de sí misma. El libro que tiene entre las manos la destina al estudio y al conocimiento. De color carne, nos indica que La Papisa estudia las leyes de la encarnación humana. También se puede pensar, puesto que no está leyéndolo, que ese volumen abierto no es sino ella misma, esperando que vengan a descifrarla, que la despierten. Remite también a las Santas Escrituras: La Papisa acumula el lenguaje de Dios padre, el lenguaje vivo. La Papisa prepara una eclosión. Espera que Dios venga a inseminarla.

Lo que me incita a hacer este acto psicomágico, más allá de la admiración y el entusiasmo que siento por todas las propuestas de Jodorowsky, es esta oculta percepción de siempre haber estado inmersa en un mundo que susurraba en mi oído: ser hombre es mejor..., es más... (para dar valor a lo femenino Alejandro Jodorowsky propone un acto psicomágico que consiste en pintar un autorretrato con la propia sangre menstrual, encuadrarlo en un marco plateado como la luna, y ponerlo en el mejor lugar de la casa).

Lejos de ser una marcha feminista sino que todo lo contrario, este acto es una manera alegre y silenciosa de poner orden, adentro mío y afuera, con humildad reconocer la importancia de las dos energías, respetando su propia esencia. El dos es el número de todo lo vivo; el uno solo no puede hacer nada. Incluso el creador necesitó los dos antes de poder empezar algo. Para hacer un todo, se necesitan los dos. Con esa sensación acumulada adentro mío pienso pasearme entonces por las calles aledañas al Vaticano el próximo 10 de mayo Diosmediante, y la Virgen.





Muestra de Poesía x Romina Freschi

Reproducir qué?

amores, nidos, dolores... afectos, familias, relaciones, reproducción y otras
mescolanzas del alma humana

Sebastián Realini (del libro *Hijo*, editado parcialmente)

Paternidad No Logo I

El apellido
no es nada
la sed lo es todo

Paternidad No Logo II

La sangre
no es nada
la sed lo es todo

8. Aborto mío

Tengo que aprovechar ahora,
debo ver la brutalidad,
el desasosiego y la desesperanza
de lo humano,
de la vida,
de las absurdas cosas que nos rodean,
antes
de dejar de ser lo que soy
y volverme padre
(o tan sólo volver a pensarlo...)

9.

Dice la gente de la vida:
que algunas de las metas
que hay que inculcarse, son:
escribir un libro,
plantar un árbol,
tener un hijo;
y para mí, este hijo
no es más que otra serie
de cosas que se suceden
en la vida,
porque no sé más
cómo
abortarme estas palabras.

Sobre la vida nuestros padres
nos dicen:
que no hay que mentir,
ni engañar,
y menos que menos
matar.
Tal vez yo no tengo el coraje
de Romina Tejerina
o tan sólo no me da la cara
como para utilizarlo
a lo Blumberg.

Sobre estas accidentales palabras
carentes de los cromosomas necesarios
para devenir en poema,
sólo diré como Carlos Menem
lo hizo de su Junior:
“la vida
me quitó un hijo”.

Teodora Scoufalos (inédito)

él se fue
un domingo temprano
en un último gesto
de hombría cercenada

dejé la cama
vacía de su cuerpo
y me recosté en el suelo

recordé a mi padre muerto

y sentí mis manos mas frías que nunca
por el contacto metálico de los clavos
con los que me había marcado antes de partir

dolor seco
la sangre sólo era de mi hijo muerto

pude imaginarlo con su cara no nacida
sumida en el espanto la desidia
por la mirada de su padre
que sabía no lo quería

ese fue el punto de no retorno

donde perdí toda mi sangre
para dársela a mi hijo
y que de ese modo pudiera morir

yo viviría sin sangre sin leche sin agua
viendo morir a mi padre
viendo morir a mi hijo

y siendo así
solo materia rugosa
lista a tomar las formas de otros
y como esponja absorber sus vicios

Marimé Arancet Ruda (inédito)

I

el corazón horadado
esperando se conserva
para bombear en el borde
del trampolín en tensión

II

con pimienta de cayena
cocino ovárica fuerte
piedras primate
de vientre

pero tierna cornamusa no
sujetó el contrapunto

sueño chirle se deshizo
del lazo rojo apretado

contratiempo desgarró

y la vorágine
eólica se llevó
por un pozo ventilado
mi tejido
recamado
de hormona gestacional

feble vida flechas fatuas
ab orto ex nihilo ad astra
per ardua siempre per ardua

se deslíe
la casa colcha floreada
embudo de aguas en sombra

uterotónico el paso
despegó
para saltar ya
en alto
brazos abiertos
vacíos

III

la tierra se retiró

y soy polvo en aire soplo
sin asidero ni norte
más que este hueco de mí
misma pose hecha por Henry
y con paisaje
cambiante

Romina Freschi (del libro inédito *Todas Cuerdas*)

Cuerda de María

entregada y célibe me encontró mi hijo, tanta vida me entregó a tanta vida y el edén se ilumina y qué importa el padre si hay hijo y si encima hay padre, padres, que vienen y me acunan para que yo dé a luz como la alegría, dé a luz la alegría que me ocupa, me sienta, como una esperanza que cambie el mundo, mi bebé, mi naturaleza yo siga como una enredadera que se prolonga en el tiempo enamorada y su justeza, su oportunidad, dé por tierra el edén que nos recuesta en la hierba y nos hace oír el susurro del río y los cuerpos que se reparten en el universo como hojas de especias y estrellas que guían a los magos reinen los magos siempre en el enredado sendero luminoso del fruto de mi vientre

(...)

redes de peces y panes para mi hijo que vino en agua y en andas lo lleven le laven los peces, ungido y perfumado, alegre vino como un orgasmo justo en el momento justo, bocanada de aire, ola del mar, verano rojo del maíz que partirá y repartirá por su patria, cabecilla de la pureza por puro amor

concebida

sin pecado en un jardín, bodas de amor para mí y para él, perfume de las especias para diferenciar las ramas, el álamo, el olivo y el laurel, el romero y el manzano fruto más sano de la tierra, mi hijo, fiesta de mi cuerpo que se partirá para librar la batalla que trocara sangre en vino, piedras en panes, muertos en vivos, al fin vivos, para disfrutar el fruto de todo amor.

Cuerda de Romina

tejerina me tejieran una trampa en la que he entrado y no he visto cómo he sufrido y ahora toda la culpa del villano en mí la llevo en mí, sea por siempre yo la villana espejando el mal del mundo, todo ese mal que me inyectara la cara de ese diablo en el debil yo soy la devil nunca más, no merezca jamás el rayo de sol de la sonrisa que me dé de bebé, no merezca yo ser río, ni conejito blanco ni gloria alguna de laurel, solo epifanía de serpiente, pecado original, animal cercado y violado que teja el edredón del universo social y ellos los jueces duerman arropaditos tranquilos como conejitos con su lechita dormidita siempre encontrándole el cauce que yo no merezca nunca, ineducada salvaje siempre dolida con esa estaca clavada en la espalda en la vagina el vagido, no conozca yo jamás de nuevo el cielo, el suelo, el voto con que ahora veo han tejido mi trampa yo la he tejido con mi alma yo la he tejido yo la he tejido tejido tejido tejido no he reconocido al dios que me preñara no he reconocido lo que de mí preñara, tejiera lo que yo, lo que yo te quiera.

(...)

y recién ahora soy la presa, recién ahora me lo dicen, me rotulan como si recién naciera en el adobe de los techos inundados del barro con que se cuecen los niños para ser ahogados violados baleados en las villas, ahora entiendo que siempre fui la villana y también la presa hasta ser acorralada en la bañera, medio muerta yo también, partida ahogada violada yo balé, triste ovejita me tejieran a la piel un traje de lobo, traje de predador que yo abracé y creí y por un momento agarré a la presa, esa presita, plumita embarrada, espejo en el abismo de un horror que no se cree, que no se cree más este infierno, que no caigan al mar más cuerpos, reste presa por siempre si eso evita las balas.

Bárbara Gallotta (de la serie inédita *Cosas Fascinantes*)

como alma
que abandona el cuerpo
el olor emana

pestilente
el linyera yace en el umbral
de una librería de usados

té en mano la dueña intenta
despertarlo
contiene el aliento sin querer que se sepa

mide el pulso de lo obvio
y cuando suelta

la mano
cae
con gravedad

ya no hay dolor
que despierte
el vino de ayer

desfilan zapatos por la vereda
tiran hipótesis
con gestos tapan
hedores demasiado humanos

los presentes
consuelan la mala suerte de la dueña

los uniformados
descienden botas negras
solo el linyera
yace en el umbral

libros en celofán brillan en la vidriera
disimulando lomos descocidos, hojas sueltas
sobre el vidrio la ecografía reza
“¿cuándo comienza la vida?”

vecinos se acercan, miran
una estudiante cargada de libros se detiene
frente a él, se acerca, también
lo mira

el sentido común
es el pariente más cercano

poco puede hacer la ley
más que manotear los bolsillos del NN
lleno de miseria
desiste pobre el policía

cómo pesa ese saco
de huesos destartalados
arrojado al fondo de la ambulancia

y olvidan
los trapos del linyera en la vereda

sin saber qué hacer la dueña
con esas pertenencias
se persigna, por fin,

el ruido del tráfico tapa la sirena

los ocasionales
sobrevivientes del día
se estrechan las manos
para la dueña palabras de consuelo
viuda de linyera ahora baldea

la vereda con
lavandina

queda reluciente



b-612

Seminarios de innovación creativa
Clases de redacción y creatividad publicitaria
Blanca Lema

Profesora de post grado
Asociación Argentinas de Agencias de Publicidad
Asesora de innovación en proyectos globales

blancainnovacion@gmail.com

Autonomía y libertad: marcas en el cuerpo de las mujeres

María Alicia Gutiérrez

Los “seres abiertos” no están sólo en la sabiduría explícita, ello se adquiere cuando se vive abiertamente.

El amor interpela al mundo desde sus orígenes, a las sociedades diversas en la historia de la humanidad, a la poética de la cultura y el arte, al sujeto en el recorrido de su historia, al lento o vertiginoso discurrir de la vida cotidiana, de los momentos, del vacío, de la plenitud, de la alegría, de la tristeza, del encuentro y el desencuentro.

El amor, ese sentimiento fuerte que acompaña cada gesto de la vida, que se encuentra y desencuentra con el deseo y la pasión, adopta diferentes perfiles en culturas diversas y en momentos históricos distintos. Las maneras de sentirlo apelan a las ideas de libertad y autonomía, metáforas constituyentes del sujeto.

El orden de lo humano está atravesado por la dimensión del afecto y del amor, formatos que adoptarán diversas expresiones en función del orden social que lo sustente.

Así como en la Grecia antigua el amor homosexual era parte constituyente de la pedagogía del saber y el modo de adquisición del conocimiento en lo que se conoce como la raíz de la razón occidental, en el mundo capitalista la familia constituirá el espacio de despliegue del amor, donde la pasión se subsume en la función productiva/reproductiva del encuentro de la diferencia sexual.

La reproducción encontró el lugar “sublime” para desplegarse e instituir la continuidad de la especie. Paradigma que ordena lo social dejando por fuera sensaciones y emociones que llevan a la imposibilidad de “cumplir con el mandato” que se le confiere a lo humano, pero que adquiere una intensidad superlativa para las mujeres. Con ello se negaría lo que Platón refiere tanto en El Banquete como en el Fedro de las múltiples formas de amar, desplegando la noción de amor perfecto al que se manifiesta en el deseo del bien.

El bien, un valor que apela a la ética y la moral; y la autonomía del cuerpo como la ruptura de un espacio donde se despliega el control social. Giorgio Agamben, refiriendo a la noción de *nuda vida*, desde su perspectiva biopolítica, pondrá al cuerpo en el centro de la escena así como la libre decisión de los individuos, con las implicancias colectivas que la misma supone.

Deshaciendo la hegemonía

El aborto, una de las prácticas sociales silenciadas en parte debido a la penalización, implica la decisión autónoma de las mujeres sobre su propio cuerpo. El silencio, por efecto de la ilegalidad, comporta una decisión en el mundo privado con incidencia en el mundo público y ubica a las mujeres en una situación crítica en la decisión sobre su propia vida.

Ante un embarazo no buscado y la realización de un aborto se produce un acontecimiento. Alan Badiou plantea que dicho concepto sugiere dos movimientos: por un lado, demanda que el sujeto, fiel a la situación, participe de manera “activa”. Por otro lado, la “fidelidad” a la situación implica que el sujeto piense y actúe a partir de ella, generando de este modo una ruptura en la situación, o sea no sólo “de qué manera pienso y actúo en esta situación”, sino “de qué manera voy a continuar pensando y actuando a partir de aquí”.¹

Estas consideraciones de Badiou, tienen un anclaje importante en la cuestión del aborto. El sentido común de prohibición, asesinato y/o crimen se constituye sobre la base de un ideario social, atravesado por nociones del pensamiento científico, que tiene una profunda incidencia en el cuerpo de las mujeres. Orienta sus acciones en función de las posibilidades de decisión o no y enfrenta a las mujeres a una situación crítica de la cual es complejo asumir la responsabilidad.

Se produce la confrontación de sentidos comunes diferentes en un mismo tiempo: por un lado la prohibición y por otro la necesidad de producir un acto que marca la autonomía para el ejercicio de la libertad de decidir sobre el propio cuerpo. El sentido común entonces, postula, reformula pero también contradice. En los tiempos actuales coexisten innumerables fusiones, alteraciones y transformaciones de sentidos y prácticas. Las personas se enfrentan a una pluralidad de sentidos y sobre ellas deben organizar su vida y las identidades (Beck y Beck, 2001).

El aborto es el derecho a decidir sobre el propio cuerpo en total libertad implicando mucho más que el hecho de interrumpir un proceso de gestación: implica recuperar el cuerpo de las mujeres para su autonomía (Gutiérrez,

¹ www.elortiba.org, consultada el 23/05/2010

2003). Es un acontecimiento que está atravesado por una serie de dimensiones que hacen, en la mayoría de los casos, a una serie de imposibilidades en diferentes planos: económico, social, cultural y subjetivo. La dimensión de género está representada en la conciencia que las acciones, en relación al uso o no de anticoncepción como la situación de un embarazo no buscado, son de exclusiva responsabilidad de las mujeres. Dado que el imaginario social se conforma de una serie de representaciones ancladas en el sentido común, conjuntamente con argumentaciones propias de instituciones que se arrogan el derecho moral de regular la vida de las personas expresadas en legislaciones restrictivas, las mujeres ante un embarazo sienten miedo, culpa, y la sensación de haber realizado algo incorrecto. Esto es especial en el caso del aborto aunque se haya llegado a la decisión con relativa convicción.

En palabras de Cohen (1999) “forzar a una mujer a soportar un embarazo no deseado es imponerle por la fuerza una identidad: la identidad de mujer embarazada y de madre. Innegablemente, es la integridad corporal de las mujeres, en el sentido físico tanto como el emocional, lo que se pone en juego a través de la penalización del aborto. Pero también se hace peligrar su integridad personal”. Esto es lo que ha llevado a Susana Chiarotti et al (1997) a definir como “embarazo forzado al que la mujer considera como un peligro a su integridad, salud e incluso su vida, por diversos motivos. Las causas mas comunes son: falta de información adecuada y/o difícil acceso a métodos anticonceptivos, fallas de los mismos, violación, incesto, relaciones forzadas y precariedad socioeconómica”. Las mujeres, actoras principales en la decisión, portan en su cuerpo las marcas indelebles de una situación en las que se ven privadas de las condiciones habilitantes para tomar sus decisiones con la mayor libertad posible.

También son las mujeres quienes, en muy variadas condiciones objetivas y subjetivas, deben tomar la decisión. Sin embargo y coincidiendo con Checa y Rosenberg (1996) “ el hecho de que la gestación y el aborto se realicen en el cuerpo de las mujeres y de que ellas deban ser las primeras protagonistas de lo que puede llamarse la epopeya de la maternidad (en la que siempre debe haber una heroína, y cuyo final es la gloria o la tragedia), o de la comedia costumbrista de la anticoncepción (en la que la acción transcurre en una tensión permanente por discernir el alcance y la significación de los hábitos propios y ajenos y, de esa manera, des-dramatizarlos) no autoriza a limitar el enfoque a este protagonismo, simplificando la complejidad de los vínculos que permiten o impiden que un embarazo llegue a término”. La dimensión de la tragedia, internalizando la culpa, coloca a las mujeres en una situación donde transgredido el mandato de la procreación – por lo tanto la realización de un aborto – es vivido como sanción y castigo.

Por otro lado, un punto crítico de inflexión – al decir de Chaneton y Oberti (1997) – para una política de mujeres en cuanto a derechos sexuales es la parte que le toca a la institución médica en la brecha que parece extenderse entre el derecho, los recursos jurídicos y la experiencia sociocultural.

Las mujeres por un lado y el equipo de salud por el otro, dos actores cruciales a la hora de decidir las estrategias a desplegar respecto de la anticoncepción y el aborto.

Dos actores cruzados por los fantasmas y los espectros internalizados de la tragedia, donde el orden jurídico restrictivo, la culpa, la vergüenza y la confesión/denuncia juegan un papel crucial en una interacción marcadamente desigual y jerarquizada donde intervienen con sus consideraciones morales, éticas, religiosas, discriminatorias y portadoras de la reproducción del orden social y de género.

Los “silencios públicos y los susurros privados” impiden poner en el escenario público la verdad, por todos conocidas, de una práctica consuetudinaria y con enormes riesgos para la vida y la salud de las mujeres, especialmente las de escasos recursos.

La ciudadanización de la lucha

La consigna “libertad de decidir sobre el propio cuerpo” ha metaforizado la lucha feminista de los últimos años del Siglo XX y lo que va del presente así como las estrategias de reconocimiento social de los grupos de diversidad sexual.

Dicha consigna apela a una dimensión de la condición humana “la libertad” y de manera implícita a la noción de “autonomía”. Estos dos conceptos, que han recorrido la teoría política desde sus orígenes, definen el sentido de las demandas feministas en relación al cuerpo. Si bien ambas demandas (libertad y autonomía) constituyen el núcleo de una teoría moral (desde Kant hasta nuestros días) son las teorizaciones y prácticas feministas las que han intentado desestabilizar los principios del orden liberal, dado que allí se ejerce el control de los cuerpos y la hegemonía patriarcal que compromete la autonomía de las mujeres

Muchas veces se ha explicitado que entre derechos iguales o equivalentes decide la violencia. Esto es muy claro en la situación del aborto cuando se contraponen el derecho del por nacer al derecho de la madre: la imposibilidad de formular consensos queda de manifiesto cuando se interpela en igual nivel (interpelación moral) a sujetos de derechos claramente diferenciales.

Las luchas por la legalización del aborto asumieron el carácter de defensa de la vida de las mujeres, para las que – dadas las condiciones en que se lo practicaban – podía significar la muerte, la enfermedad crónica y la sanción legal. Los movimientos por la legalización del aborto estuvieron asociados permanentemente a la legalización de la anticoncepción, ya que el aborto era uno de los métodos más utilizados para regular la fecundidad. “Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir” sintetiza la asociación indisoluble de la demanda y la lucha.

El control de la fecundidad era considerado, por las pioneras feministas, un bien moral – la libertad y la responsabilidad de elegir – del que las mujeres no podían ser privadas y al que debían tener acceso sin poner su vida en riesgo y salud en peligro. Desde el comienzo se postuló que el estado no sólo no podía interferir su libertad sino que debía garantizar las condiciones para ejercerla.

En ese marco se presenta una revisión conceptual de un tema clave para cualquier política y lenguaje de los derechos, donde el movimiento de mujeres no queda excluido: la ciudadanía. El actual debate sobre ciudadanía muestra una irreductible tensión entre la racionalidad técnica – instrumental, financiera, militar y de mercado, que se sostiene en la construcción de un orden represivo y excluyente, y una racionalidad que, considerando la necesidad de los sujetos colectivos de plantear su autonomía frente a la lógica sistémica, permita poner en evidencia esa lógica que se sostiene en la perpetuación de las condiciones de desigualdad y exclusión. Esto conlleva una revalorización de los movimientos sociales y una posibilidad de plantear nuevas formas de la política. En ese marco las reivindicaciones “particulares”, como el derecho al aborto” deben transversalizar las acción política global bajo serios riesgos de quedar, si no, dentro de una ciudadanía vaciada de contenido. Condiciones tan básicas como la libertad de decidir sobre el propio cuerpo, pero no únicamente sobre cuerpos “reproductores” sino, fundamentalmente, sobre cuerpos “sexualizados”. Libertad básica que se expresa en el lema: “disfrutar de una sexualidad libre de coerción y/o violencia.

En este sentido la violencia, la culpa, la vergüenza, la confesión son constitutivas del orden social y de ello es altamente responsable el ethos cultural que constituye la Iglesia Católica. Los paladines de la defensa de la vida y la heterosexualidad, han desarrollado, en el caso argentino, una débil autocrítica sobre la posición de muchos de sus integrantes que han violado, durante la dictadura militar el derecho a la vida. Aquí se pondría en cuestionamiento su argumento fundamental contra la legalización del aborto: la sacralidad de la vida.

La Iglesia Católica en la región latinoamericana convalidó la conquista y colonización con la espada y el verbo. El verbo para la conversión de las culturas y creencias existentes, el Verbo como la verdad revelada del orden de la naturaleza. Así la vida, que se inscribe en el orden natural, no es posible ni ser cuestionada ni ser reflexionada. Ahora de que vida se trata? La Iglesia Católica, aunque no es la única, ha hecho uso y abuso de su estructura patriarcal y de la relación con el Estado que le ha dado campo para el ejercicio de la autoridad y la opresión. Se consideran baluartes de los principios occidentales y cristianos, especialmente en relación a la familia, al lugar de la mujer, a los roles e identidades de género y la educación, al proceso de socialización de las generaciones (Gutiérrez, 2004). Por ello su activismo en contra del aborto y las libertades de las diversidades sexuales.

El movimiento de mujeres en Argentina viene dando una dura batalla por un derecho largamente denegado a la mujer y al conjunto de la ciudadanía. En el año 2005, sin desconocer los innumerables antecedentes, se conforma

la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, seguro y gratuito. Con estrategias diversas instaló el tema en la agenda pública. En el año 2009 se entregó un proyecto de ley en la Cámara de Diputados que fue firmado por más de cuarenta diputados y diputadas de diferentes extracciones partidarias. El proyecto fue girado a comisiones y aún espera su turno para ser tratado y así poder llegar al debate en el recinto.

Los apoyos y las resistencias son múltiples debido a que la controversia pública del debate sobre el aborto remite a un cuestionamiento radical del modo en que es pensado el orden social y el poder dado que pone en escena la problemática de la discusión moral (y religiosa) y su deslizamiento hacia lo jurídico(Fernández Buey, 2000), interpela al orden patriarcal, remite a la inequidad de género, desnuda las problemáticas de la salud pública; reformula la dimensión de lo público y lo privado; explicita la escisión placer/ reproducción, pone entre paréntesis el modelo de familia hegemónico, revierte la lógica de una sexualidad normativa y “natural” y redefine la libertad de las mujeres para decidir sobre su destino y elecciones sexuales y reproductivas.

Bibliografía

- Agamben Giorgio (1998) *Homo Sacer: el poder soberano y la nuda vida*, Editorial Pre-Textos, Valencia, España.
- Beck Ulrich y Beck-Gersnsheim Elizabeth (2001) *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*, Editorial Piados, Barcelona, España.
- Cohen Jean (1999) "Para pensar de nuevo la privacidad; la autonomía, la identidad y la controversia sobre el aborto" en *Debate Feminista*, México DF, Año10, Vol.19.
- Chaneton July y Alejandra Oberti (1997), "Historia de Ana" en *Aborto No Punible*, Foro por los Derechos Reproductivos, Buenos Aires.
- Checa, Susana y Martha Rosenberg, (1996) *Aborto hospitalizado. Una cuestión de derechos Reproductivos*, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires.
- Chiarotti Susana et.al (1997) "El embarazo forzado y el aborto terapéutico en el marco de los derechos humanos" en *Aborto No Punible* , Foro por los Derechos Reproductivos, Buenos Aires.
- Fernández Buey, F (2000), *Ética y Filosofía política*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- Gutiérrez María Alicia (2003) "Silencios y susurros: la cuestión de la anticoncepción y el aborto" en *Revista Jurídica Universidad Interamericana de Puerto Rico*. Facultad de Derecho, San Juan de Puerto Rico, Vol.XXXVIII, Número 1, Septiembre/Diciembre.
- Gutiérrez María Alicia (2004) "Iglesia Católica y política en Argentina: el impacto del fundamentalismo en las políticas públicas sobre sexualidad" en *Diálogos Sur- Sur sobre religión, derechos y salud sexual y reproductiva: los casos de Argentina, Colombia, Chile y Perú* , Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.

RESEÑAS



ENTRE LA TRISTEZA Y LA NADA Y OTROS INCIDENTES E INTERVENCIONES TEXTUALES DE ULTRAIZQUIERDA

Fernando Horacio de Leonardis
Bs. As. Cilec, 2010

Por Patricia Mereva

Hay una tesis interesante en este libro, una tesis que casi comparto y es la siguiente: “izquierda es romper musicalmente con algún patrón estético”. Sin duda la música, como dijo Verlaine, y para mí también el matiz –y también lo dijo Verlaine – es lo que importa para el arte y la poesía. Y para mí ésa es la última de las posturas ideológicas. Sin embargo, como dice Fabián Casas en la cubierta de la pequeña edición, no hay poesía en este libro. Casas lo celebra, y me parece perfectamente coherente – por una vez - con su trabajo y su personaje – pero yo no puedo hacer lo mismo. Es imposible para mí celebrar la falta de música y de poesía.

Acerca de la izquierda, bueno, cada vez que voy a Buenos Aires me doy cuenta que cada vez está más de moda la izquierda. Esto es, decir que uno es de izquierda. Queda decididamente bien. Así como no hay música en este libro, ni poesía, tampoco hay posturas de izquierda.

Aún cuando se enuncia la tesis que me interesa, eso es lo único que hay, mucha enunciación- confundida con narración, otra veddette de la época cuyas plumas lidera también Casas, no?- y así se dicen muchas cosas sobre la poesía, la música y se intenta decir algo político con eso. Para mí, muy flojo.

Comparto sí la época de juventud, escuchar la radio, los grupos y los gustos, Melero, Coleman. Palo Pandolfo, salvo algunas cosas de Don Cornelio, nunca me interesó. Concuerdo con la futbolización del rock y agrego chabonización, pero me parece que este libro - y su padrino Casas – hacen lo mismo con la poesía.

Se puede alegar que no es un libro de poesía, lo acepto. Pero circula en una editorial que es conocida por sus ediciones de poesía, en circuitos de poesía, en una colección que se dice de poesía y esta reseña será publicada- esperemos me la publiquen - en una revista de poesía. Hay que hablar de ello.

Saliendo del género, hay algunas escenas narrativas muy gaseosas, quiero decir, apenas esbozadas en una neblina de opiniones. Son escenas urbanas, caminar por la calle, ir a recitales, volver, descansar en casa: las mujeres son retratadas en el transporte público: una evanescente novia y una madre, tomadas en esos lapsos de espera que parecerían antinarrativos para la literatura del siglo XIX por su falta de espíritu aventurero pero que son lo top en la literatura y el cine de hoy, junto a las citas de obras intelectuales o de arte modernas y de la cultura popular. Ejemplo de lo que digo es el mismo Casas o para ir más lejos el último Vila-Matas. Pero de Leonardis no es ninguno de los dos, por suerte. Es un poco más gentil – escuchaba Virus desde la primera época - y su languidez tanguera al menos resulta sutil. Se adivina un embarazo delineado como un anillo de humo.

Otra cosa que comparto con el autor es la labor periodística. En ese sentido, el periodismo de este país nos recorta. Se nos exige opinar, valorar, definir un lado correcto (como si eso fuera fácil) y quedar siempre del lado correcto. Y de Leonardis elige la ultraizquierda aunque ésta se debata entre la tristeza y la nada.

El título es ciertamente sensacionalista, sin embargo el libro es breve como para seguir escribiendo sobre él. Forma parte de la colección Descartes de preciosas plaquetas de 8 x 10 cm de editorial Cilc (Casi Incendio La Casa) colectivo responsable de muy bonitas ediciones y además de los recitales rockanpoetry y recientemente la Casa Cilc, en Floresta. www.editorialcilk.com.ar



EL LIBRO DE LOS ELEMENTOS

Lucas Margarit

Editorial Tsé-Tsé, Bs. As. 2008

Por Mariano Massone

Se abre el círculo. Un murmullo, el de Lucas Margarit, invoca a los elementos, fluye la palabra como un talismán. Ya no se invoca una divinidad celeste (tampoco terrestre) sino un espacio que recorre nuevamente ese territorio, lugar inasible.

El aire empieza a oxigenar los pulmones, revive Lázaro. Vuelan esos pájaros que, como una comunidad imposible, se entremezclan y empiezan a rodar en círculos. Se abre la veta por la cual sumergirse al horizonte ilimitado de las líneas de las palabras:

*“el espacio
se genera similar a sí mismo
no se repite la tierra
ni el agua
o la misma muralla
que separa los árboles de los árboles
otros
se tendieron sobre el conocimiento
y encontraron la espalda perdida de dios*

*no encontramos
la orilla ni el mar
sólo
inventamos*

*su forma para delimitar
nuestro cuerpo partido”*

El piso empieza a sentir su fulgor. Es la tierra desierta la que nos asombra con su consistencia. Las manos, que podrían ser de alfarero, escriben papelitos, pequeños fragmentos de poesía. Se quiebra el poema (fragmentos de alguna antigua arcilla griega):

*“quién, desgraciada muerta
podrá decir el número de piedras y cristales?
la luz te ofreció
las manos de quien llama al dios no culpable”*

El agua empieza a latir entre las manos hechas vasija. Es el sutil amor de Narciso por su imagen, él se olvida de su piel y empieza a disolverse en el agua, a sumergirse, a caer. Narciso implora, creador de su propio teatro:

“no hay peces que se asimilen a mi vejez”

El fuego se enciende, último elemento, como se enciende el ardor de Narciso hacía sí mismo. Se desperdiga este elemento en la cocción de un pan inasimilable a cualquier símil (¿Cómo escribir de este libro sin caer en la significación? ¿Cómo intentar hablar de un pan que no es ninguno de los panes a los que esa palabra puede remitir? Vacío inhóspito del sonido puro sin referencia). La

intemperie, entonces, cobija y desierta. El fuego es momento de exhalación y de incandescencia. Poesía mínima, que se produce en una sola palabra y que teje su propia tumba para luego renacer, como la oruga. En una cita al pie de la palabra oruga se expone, casi académicamente: “origen del mundo”. Los cuatro elementos vibran con una vitalidad sutil, en este libro que se puede leer una y otra y otra vez sin cansancio.

El libro está dividido en cuatro partes, cada una dedicada a uno de los elementos. Estas partes tienen su estructuración particular: En la primera, dedicada al aire, es donde se desenvuelve, mediante poemas tradicionales, el despliegue de los pájaros.

En la segunda, dedicada a la tierra, aparecen esos fragmentos de poemas que nos hacen pensar en los fragmentos de los poemas de Safo.

En la tercera, dedicada al agua, se cuenta la historia de Narciso y Ofelia como una breve obra teatral donde, al final de la misma, los actores intercambian sus personajes (produciendo así un mujer-hombre, hombre-mujer).

En la cuarta y última parte, dedicada al fuego, una sola palabra ocupa toda la hoja (como la palabra PAN u ORUGA) y, en una nota al pie, se explica su significación (vaciada de todo significado o salida de su misma significación como tangente, espiral de sentidos).

Así se abre el círculo de Lucas Margarit, apertura diáfana, sencilla, que nos deja el sabor de que lo que se dice siempre está más allá, afuera de cualquier hábitat del lenguaje.



DATOS CONCRETOS



Plebella #21 se imprimió con papel ecológico de menor utilización de cloro en su producción. Toda la revista, a excepción de sus tapas fue impresa en este papel.

El camino ecológico del papel es difícil y trabado por la desinformación que rodea todo negociado y toda ignorancia o irresponsabilidad comercial.

Iniciamos este camino pero aclaramos: este primer cambio de diseño es un primer ensayo y esperamos mejorar en el futuro.

Plebella papel se consigue solamente por suscripción, en ferias, festivales y eventos o en Buenos Aires en Libros del Pasaje Thames 1762, Palermo.

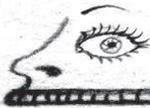
Una versión amplia de la revista se publicará un mes después en línea www.plebella.com.ar

De todas maneras, como siempre, la mejor manera de disfrutar Plebella es por suscripción, ya que usted recibirá la revista en su casa, sea cual sea su domicilio en el mundo.

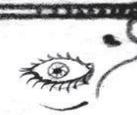
Las suscripciones de Plebella vienen además acompañadas de ediciones especiales solo para suscriptores.

Para la suscripción de este #21 publicamos el poema de Roberto Echavarren, *Ut pictura poesis*, en edición bilingüe. La versión en inglés es realizada por Mónica de la Torre y el autor. No se prive!

suscripciones@plebella.com.ar 00 54 9 11 5046 5220



DATOS DE LOS COLABORADORES Y PARTICIPANTES:



Marimé Arancet Ruda nació en Buenos Aires en 1967 y tuvo la suerte de haber vivido en varios lugares del país. Para vivir es proletaria de la literatura y ha publicado los libros *Jacobo Fijman. Una poética de las huellas* (2001) e *Innumerable fluir. La poesía de Edgar Bayley* (2006). En cuanto a su poesía hay una vasta producción casi inédita que, algún día, publicará.

Cuqui, Córdoba, 1977. Cuando explota un globo (Ed. del Boulevard, 1999), D.I.F.M.M., lavados vaginales (Vox, 2003), 5 singles literarios, Enmoñada, Naranja verde amarillo/ naranja verde rojo, (Ed. Huácala Capirote, 2002), Singlista (coedición El cíclope-Ferreira, 2006), Actriz de reparto (Ed. La creciente, 2004), Masturbación (nouvelle, Eloísa cartonera, 2005), A mí me picó una araña (Eloísa cartonera, 2005; fragmento en la antología *No hay cuchillo sin rosas*, Eloísa cartonera 2007), *Fruita fermentada* (coedición *La creciente-Huácala Capirote*, 2006).

Mónica de la Torre nació en la Ciudad de México, en 1969, pero desde hace más de 15 años radica en los Estados Unidos. Es autora de los libros de poemas *Acúfenos* (Taller Ditoria, 2006) y *Talk Shows* (Switchback Books, 2007). Es co-autora, con Terence Gower, del libro de artista *Appendices, Illustrations and Notes*. Editó y tradujo al inglés una selección de poemas de Gerardo Deniz (*Lost Roads Publishers/ Ditoria*, 2000) y co-editó la antología *Reversible Monuments: Contemporary Mexican Poetry* (Copper Canyon Press, 2002). Vive en Nueva York desde 1993, donde escribe sobre cultura y arte contemporáneo para revistas mexicanas y estadounidenses.

Fernando De Leonardis (1972) Egresado de Sociología (UBA) es editor de libros, periodista, músico y gestor cultural. Escribe sobre música en la revista *Los inrockuptibles*.

Roberto Echavarren es uruguayo. Hizo estudios de postgrado en filosofía en la Universidad Goethe, de Frankfurt am Main. Se doctoró en letras en la Universidad de París VIII. Fue docente en la

Universidad de Londres, en la Universidad de Nueva York, en el Instituto Rojas de la Universidad de Buenos Aires y en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Montevideo. Sus últimos libros de poemas son *Performance* (una antología de sus volúmenes anteriores de poesía y una serie de trabajos en torno a su obra) compilado por Adrián Cangi, Buenos Aires, Eudeba, 2000; *Casino Atlántico*, Montevideo, Artefato, 2004; *Centralasia*, Buenos Aires, Tse-tse, 2005, *El expreso entre el sueño y la vigilia*, Montevideo, Premio Nancy Bacelo, 2009.

Romina Freschi nació en Buenos Aires, Argentina en 1974. Publicó los libros *redondel* (1998, 2003), *Estremezcales* (2000), *Petróleo* (2002) y *El-pE-yO* (2003). Además editó las plaquetas *Soleros* (1998), *Incrustaciones en confite* (1999), *Villa Ventana* (2003, con ilustraciones de Fernando Fazzolari) *Poemas* (2004, 3/3/3(2005), *Solaris* (bilingüe, 2007) y *Variaciones de Órbita* (2010). Coordina talleres de escritura, publicación y creación (www.pajaroslocos.blogspot.com). A veces, escribe en su blog (www.freschi.blogspot.com)

Bárbara Gallotta nació en pcia. de Buenos Aires en 1974. Es licenciada en Arte y trabaja desde hace más de 10 años en la industria del cine. Traductora y periodista, escribe notas para distintos medios. Publicó en 2009 por ediciones *Del Dock*, el libro de poemas *aldabecunde*.

Ana Guillot Nació en Buenos Aires. Es profesora en Letras y ha ejercido la docencia secundaria y universitaria. Actualmente coordina talleres literarios, y dicta seminarios de literatura y mitología en el país y en el exterior. Como docente ha publicado "El taller de escritura en el ámbito escolar", y "¿Querés que te cuente el cuento?" Como poeta: "Curva de mujer" (1994), "Abrir las puertas (para ir a jugar)" (1997), "Mientras duerme el inocente" (1999), "Los posibles espacios" (2004), y "La orilla familiar" (2008). Integra diversas antologías y colabora con publicaciones del país y del exterior. Es miembro del consejo de redacción de la revista *Barataria*. Ha sido invitada a participar de encuentros de poesía nacionales y en el exterior; y de

foros de reflexión en el país. Su obra ha sido publicada, parcialmente, en España, Venezuela, Chile, Méjico, Estados Unidos, Italia, Brasil y Puerto Rico; y ha sido traducida al inglés, catalán, árabe, italiano, alemán y portugués. Tiene una novela ("Chacana"), inédita; y trabaja en dos nuevos libros de poemas.

María Gutiérrez, nació en La Pampa, Argentina en 1954. Publicó el libro de poesías *Anarquía de las nubes* (Colección *jotasyemes*, *pajaroslóeditora*, 2008) y en las antologías *la plana tersura del colgar*(2005) *liames de cristal* *Entre las vestes* (2006), *Gratis* (2007) *Amazonia 3.0* *Realidad Real* (2008). Integra el grupo de poesía *Enjambre* con el que ha realizado varias presentaciones y performances. Socióloga, docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires

Patricia Mereva (1971) Periodista. Vivió muchos años en la ciudad de Rosario y desde 1995 alterna entre Rosario, Buenos Aires y Barcelona. Escribe poesía desde la adolescencia.

Lucas Margarit. Poeta, docente e investigador en la cátedra de Literatura Inglesa de la UBA. Docente de la cátedra de Historia del Teatro del Centro de Investigación Cinematográfica. Ha realizado investigaciones en Reading, Inglaterra, sobre los manuscritos de Samuel Beckett y también para la Universidad de Viena, acerca de la producción de la "literatura de café". Publicó los libros de poesía *Círculos y piedras* (1992) y *Lazlo y Alvis* (2001) y el ensayo *Samuel Beckett. Las huellas en el vacío* (2003), además de artículos en revistas especializadas tanto de Argentina como del exterior

Mariano E. Massone. 1985, Luján. Estudia letras en la UBA. Participó de las antologías "Gratis", "Ama-Zonia 3.0" y leyó poesías en bares de Buenos Aires. Formó parte de la banda de rock *From Telex*. A veces actúa. Otras, sube cosas a su blog: angelexterminador.blogspot.com. Publicó la plaqueta *Fractales* por Editorial Cile.

Augusto Munaro (Buenos Aires, 1980), residió en el extranjero donde cursó sus estudios secundarios. Es Licenciado en Periodismo (USAL). Publicó *Ensoñaciones*. Compendio de Enrique de Sousa (2006). Actualmente colabora en suplementos culturales y revistas literarias. Ha traducido poesía inglesa.

Adrián Pedreira, Argentina, 1969. Se dedica a la producción y gestión culturales. Colabora en distintos colectivos artísticos como *Zapatos Rojos*, *El Diccionario de Daisy*, *Ramona*, *Estación Alégena*; fundador de *Cabaret Voltaire* y *Revista Plebella*.

Juana Peralta Ramos nació el 6 de abril de 1978. Participó en las Antologías *Liames de Cristal* entre las *Vestes* y en *Gratis*. También publicó a través de *Pajarosló* su primer objeto poético en forma de *ponpon*. La parte visible de estar. Forma parte del grupo *Enjambre* con el cual hicieron algunas presentaciones en vivo y siempre están tramando algo...

Sebastián Realini / Nació en Buenos Aires el 10 de julio de 1982. Publicó *Piedra Abismal* (2007) e *Inédito Inaudito* (2008) de manera independiente bajo el sello Ediciones de las Palabras. El primero fue reeditado en 2008 por Editorial *Casi Incendio La Casa*. A mediados de 2009 publica *La Felicidad* (Editorial *Casi Incendio La Casa*).

Teodora Scoufalos, egresada de la carrera de Letras (UBA) Poeta y Draaturga.

Eduardo Zabala (Argentina, 1975) Artista plástico y diseñador. Se crió en Venezuela, de donde regresó en el 91. Egresado de la carrera de Diseño Gráfico de la UBA. Trabaja diseño industrial y gráfico de material publicitario. Realiza las Ilustraciones de la revista *Plebella*, desde su fundación. Expone esporádicamente desde el año 2000. En 2003 realizó una convocatoria de retratos escritos de personas, que se exhibían en el *Cabaret Voltaire* enmarcados en portarretratos, estos textos, y otros de su autoría, fueron publicados por *Plebella*, en la columna *El Vivo Retrato* desde el nro 1 hasta el 10.

pleiella



ISSN: 1669-5437



9 771669 543009 00021